

*Pbro. Dr. Luigi Villa*



**¿Comunión en la mano?  
¡NO!  
¡es sacrilegio!**

**Editrice Civiltà - Brescia**



**«El Cuerpo de Cristo  
pertenece a los sacerdotes...  
Que no sea tocado por nadie  
que no esté consagrado...  
excepto en caso  
de extrema necesidad.»**

(Santo Tomás de Aquino)

# Introducción

**L**a Instrucción “**Memoriale Domini**” del 29 de Mayo de 1969, en la cual **Pablo VI autorizaba al Episcopado Italiano a conceder el permiso de dar la “Comunión en la Mano”**, nos ha desconcertado profundamente porque lo hemos visto como un nuevo golpe de hacha sobre el tronco de la Tradición Apostólica, y un nuevo proceso de auto-demolición de la Tradición en la Iglesia Católica.

Sí, porque **dar la “Comunión en la mano” no es sólo un problema litúrgico, sino también, y principalmente, un problema teológico**, porque justamente **en la Eucaristía se concentra todo el dogma de nuestra religión católica**.

Luego, quien “**profana**” la Eucaristía **comete “sacrilegio”**, hiere el sacerdocio de Cristo, rechaza, implícitamente, su Pasión expiatoria y redentora, ¡demuele y destruye la Iglesia y el mismo Cristianismo!

**La Iglesia había abolido, casi de inmediato, la usanza de dar la “Comunión en la mano”**, que podía justificarse en los primeros tiempos de su historia a causa de las persecuciones cruentas, **pero ya no podía ser aprobada después de las numerosas profanaciones que se produjeron también en esos primeros tiempos de la Iglesia!**

Hoy, desafortunadamente, no obstante la crisis gravísima que está atravesando la Iglesia, **la Jerarquía se ha avenido a conceder nuevamente ese rito que, desde hace más de un siglo, querían el humanismo materialista y ateo, el protestantismo liberal y masonónico, la “nueva teología” alemán-holandesa, ¡rebelde al Magisterio solemne de la Iglesia de siempre!**

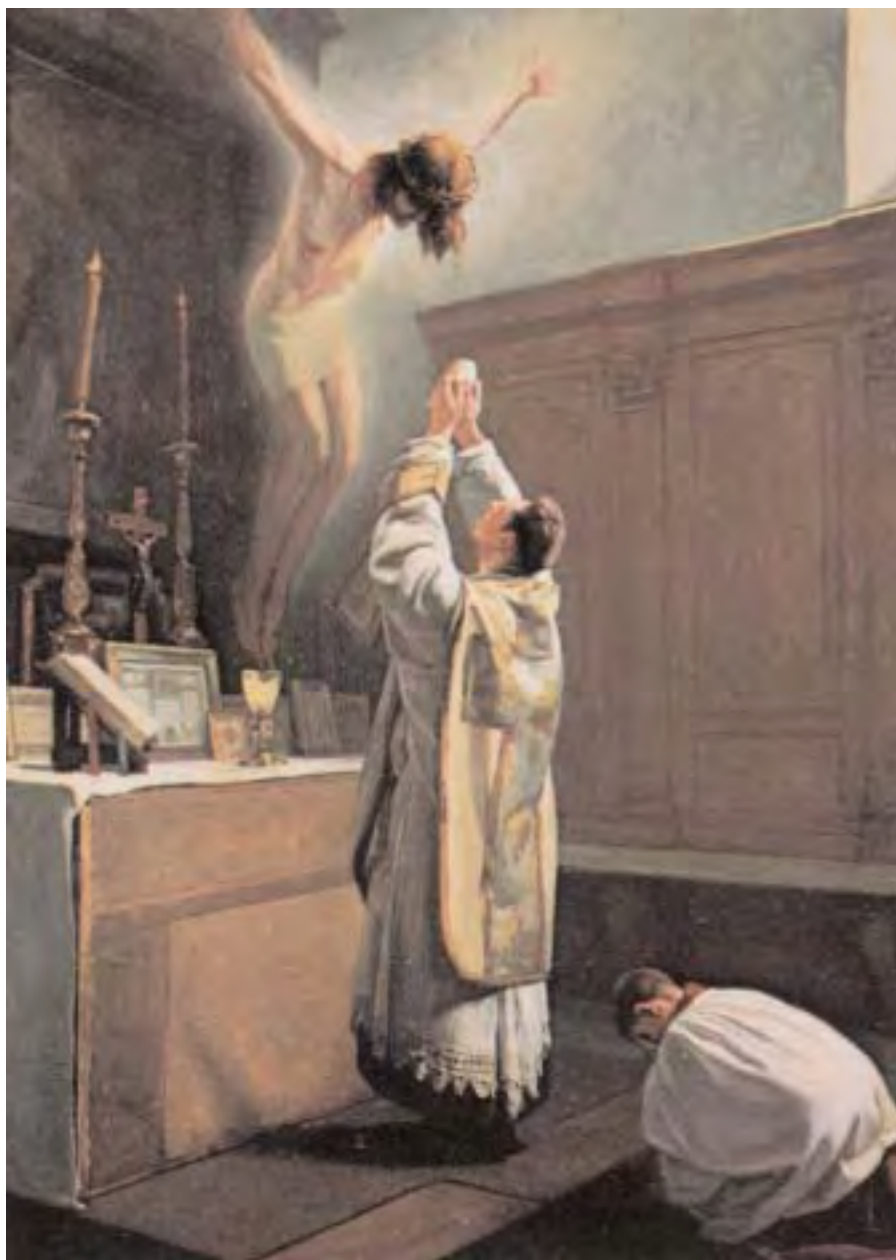
Así, **a partir del Vaticano II, se nos entrega de pie**, sin más genuflexión de adoración y, además, se ha llegado a conceder también la “**Comunión en la mano**”, haciendo perder así ¡ese poco de respeto que aún permanecía hacia las cosas santas!

**No obstante, ¡es una norma injusta y sacrílega, como lo demostraremos!** ¡Y no podemos resignarnos a este triste estado de cosas y limitarnos a sufrirlo!

Por esto, invitamos a todos, Jerarquía y clero, ¡a volver a poner en su sitio el respeto, la adoración y el amor a Jesús Eucaristía!

Esperamos, pues que el Magisterio –que aquí ¡ha errado gravísimamente!- tenga el coraje de prohibirla de nuevo con claridad, como había ya hecho en el pasado, ¡luego de tantas tristísimas experiencias!

L. V.



# ... pero ¿es propiamente un retorno a los orígenes?

**C**omenzamos dando cuenta de lo que escribió el grande y santo Pontífice Pío XII en su encíclica “**Mediator Dei**”, justamente a aquéllos que querían restaurar ceremonias y ritos antiguos. Escribió: “**Un antiguo uso no es, por el sólo motivo de su antigüedad, el mejor, ya sea en sí mismo, ya sea en relación a los tiempos posteriores**”.

Luego, el retorno a los orígenes (de la Iglesia) no es un progreso, sino un anacrónico regreso ¡y algo esencialmente anti-histórico! (¡como no sería un progreso el querer volver al uso de las candelas, las antorchas, las lámparas de aceite, hoy que tenemos la luz eléctrica!)

Dígase lo mismo para el retorno al uso de la “**Comunión en la mano**”: ¡no es un progreso, sino un retroceso!

Muchos sacerdotes, actualmente, van repitiendo que, en los primeros diez siglos de la Iglesia, la regla, o el uso general, era el de “dar la comunión” a los fieles de pie, dándoles el Pan consagrado en la mano, sin ninguna previa adoración ni genuflexión; ¡por el con-

trario! Los fieles tomaban ellos mismos de las manos del sacerdote (o del diácono, o del laico) para servirse luego a sí mismos, y preferentemente en su propia casa, en torno a una mesa.

Pero la “**verdad histórica**” ¡es muy diversa! Veámosla, en detalle, a partir de los datos objetivos de aquellos primeros tiempos cristianos:

**1. Es históricamente falso que a la Santa Misa se la celebrara “de preferencia, en el domicilio, en torno a una mesa”.** En aquellos tiempos, la falta de lugares de culto y de material litúrgico era sólo debido a las “**persecuciones**”, mucho antes aún de las “**catacumbas**”.

De tal modo que, terminadas las persecuciones, he ahí el nacimiento de las “**casas de Dios**”, los locales reservados a las celebraciones eucarísticas.

**2. La “mesa” no fue jamás ni la regla, ni el uso general de la antigüedad católica, sino que fue sólo ¡la excepción en casos de emergencia! Entonces, “sería salir de la recta senda el volver a dar al altar una forma primitiva de mesa”<sup>1</sup>.**

---

<sup>1</sup> Cfr. Pío XII en “Mediator Dei”, sobre la Liturgia; cfr. Acta Apostolicae Sedis”,

XXXIX, 1947, pp. 545-546.

Ya **San Pablo** reprendía a los fieles de Corinto por haber tergiversado la naturaleza y la finalidad de los “**ágapes**”, los cuales eran sólo “**comidas**” de fraternidad cristiana, tanto que pudo escribir: “**¿No tenéis, pues, vuestras casas, para comer y beber? O despreciáis, tal vez, la Iglesia de Dios?...**” El Apóstol, entonces, discernía entre el alimento ordinario (**ágape**) y la **Eucaristía**; y como muchos fieles se mostraron irreverentes hacia el Señor- por lo cual fueron heridos con enfermedades y, aún, con la muerte – San Pablo los reprendía: “**Si alguno tiene hambre, coma en su casa, para que no os congreguéis para vuestra condena!**”<sup>2</sup>.

Pero como estos abusos, reprobados ya por San Pablo, se repetían aún, tanto en Oriente como en Occidente, el **Concilio de Laodicea (380)** intervino con vigor justamente contra los “**ágapes**” en la “**Casa de Dios**” (can 28); como también lo hará el **Tercer Concilio de Cartagena** que **¡prohibió esos “convivium”!** (can 30).

También el Derecho cristiano decretó que los “**ágapes**” debían hacerse en lugares distintos de aquellos en los que se desarrollaban los santos misterios del altar<sup>3</sup>.

Y fue por esto que, **San Pío X**, luego, en su Decreto “**Lamentabili sane exitu**” del 3 de julio de 1907 condenó la “**proposición 49**” que decía: “**La cena cristiana, asumiendo poco a poco la índole de una acción litúrgica, aque-**

**llos que solían presidir en la cena adquirieron el carácter sacerdotal**”.

Es, entonces, ¡una falsedad! En el mismo plano histórico, en cambio, la inevitable confusión y las arbitrariedades de varias iglesias, ya en los primerísimos tiempos de la Historia de la Iglesia, movilizó a la misma, en seguida, para dar una mayor uniformidad de dirección y de praxis, limitando siempre más las improvisaciones de los celebrantes.

Y de aquí el origen de los distintos “**Sacramentarios**” (Gelasio, Gregoriano...) y de los varios “**Manuales y Directorios**”, hasta el “**Pontifical Romano**”, los “**Ceremoniales**” y los “**Misales**”, surgidos precisamente para unificar los textos y las rúbricas, de un Papa al otro, hasta Sixto V (1585-1590), ¡que instituyó, también, la “**Congregación de los Ritos**”<sup>4</sup>!

Y todo esto fue, justamente, para tutelar la santidad del culto, ¡para poner un dique a los abusos de los cuales tomaban ventaja los herejes!

**¡La Eucaristía, por tanto, nunca fue considerada por la Iglesia como un “pan tostado” para pasarse de mano en mano en un plato o una cesta!** El Sacramento de la Eucaristía, por el contrario, no debía ser tomado con las propias manos, sino ser “**recibido**”... sólo de las manos del sacerdote. Tertuliano de Cártago (160-250) escribió: “Nosotros no lo recibimos de otras manos” (“nec de aliorum manu sumimus”)<sup>5</sup>.

<sup>2</sup> I Cor. XI, 34.

<sup>3</sup> Cfr. “Lexicon für Theologie und Kirche”, Freiburg, 1957, Vol. I, col. 178-181.

<sup>4</sup> Cfr. Pío XII, “Mediator Dei”, n. 45.

<sup>5</sup> Cfr. “Liber de Corona”, III 3 PL., tomo II, col. 79.

Por tanto, es **históricamente falso** que los fieles de los primeros siglos de la Iglesia tomaran la Eucaristía de la mano del sacerdote, o de un diácono, o de un laico, para servirse, luego, por sí mismos...

La más antigua fuente litúrgica, en efecto, después de la **“Didaché”** (escrita entre el 70 y el 90), recomendaba: **«Cada uno esté atento (...) de que no vaya a caer y perderse algún fragmento, porque es el Cuerpo de Cristo, que debe ser comido por los fieles y no se debe despreciar»**<sup>6</sup>.

**S. Justino** (100-166), en su **“Apología”**, dirigida al emperador romano, anotaba que son **«los diáconos quienes distribuyen la Comunión y la llevan a los enfermos»**<sup>7</sup>.

**S. Sixto I** (Papa desde el 117 al 136) decretó que los únicos ministros del culto (sacerdotes y diáconos) estaban habilitados a tocar los Santos Misterios: **«hic constituit ut mysteria sacra non tangerentur nisi a ministris»**<sup>8</sup>.

¡Es claro que tales palabras eran para impedir los abusos!

**San Pío I** (Papa desde el 141 al 156) inculcaba el respeto de la Iglesia, **“casa de Dios”**, y del altar sobre el cual se perpetuaba el divino Sacrificio. Lo mismo hacía **San Soterio** (Papa desde el 167 al 175)<sup>9</sup>.



### El Ángel de la Eucaristía.

**«La dignidad del Sacerdote  
es más que angélica,  
divina».**

(S. Dionisio)

<sup>6</sup> Iv. c. 32.

<sup>7</sup> Cfr. libro I, c. 13,47 e 65-67-PG, tomo VI, col. 427-429.

<sup>8</sup> Cfr. “Liber Pontificalis”, op. cit. tomo I, p. 57; Mansi I,653; cfr. también “Regesta Pontificum Romanorum” op. cit. p. 919.

<sup>9</sup> Cfr. ibidem - Regesta, pp. 921-922.

**San Esteban I** (Papa desde el 254 al 257) escribió que «**los laicos no deben considerar las “funciones” eclesiásticas como si fueran de su atribución**»<sup>10</sup>.

**San Eutiquiano** (Papa desde el 275 al 283) volvió a llamar severamente al orden y a la **disciplina** al clero, y mandó **llevar ellos mismos la Comunión a los enfermos, no confiándola a los laicos**. «Nullus praesumat tradere Communionem laico vel feminae ad deferendum infirmo»<sup>11</sup>.

**San Félix I** (Papa desde el 269 al 274) ordenó que la Santa Misa fuera celebrada sobre la tumba de un mártir, en las criptas sepulcrales, en los nichos de las Catacumbas, o en otros lugares: «**hic constituit supra memorias martyrum Missas celebrare**»<sup>12</sup>.

Nótese lo siguiente: esta decisión de **S. Félix I** – observa Dom Cabrol – regularizaba un **uso ya establecido**<sup>13</sup>.

Y se debe tener en cuenta que esta decisión de San Félix I no era un acto aislado, sino fundado sobre la Tradición Apostólica. Lo atestigua también **San Evaristo** (Papa desde el 101 al 109) e **San Higinio** (Papa desde el 137 al 141)<sup>14</sup>.

**Tertuliano de Cártago** (160-222) ha-

bla del Altar cristiano, como “**ara Dei**”<sup>15</sup>, y escribe: «**sufrimos cuando, por desgracia, sucede que algo del cáliz o del pan consagrado se nos cae a tierra**» (“Calicis aut panis etiam nostri aliquid decuti in terram anxie

**«Los problemas de la Fe se anteponen a todos los otros, porque la Fe es la substancia y el fundamento de la religión cristiana».**

(San Pío V)

patimur...» en “**De Corona**”. **San Ireneo de León** (130-218) escribe: «**Es costumbre que el Sacrificio debe ser ofrecido sobre el altar**»<sup>16</sup>. El altar era de madera o de piedra, y era bendecido y ungido<sup>17</sup>.

En el “**Liber Pontificalis**” se habla de

<sup>10</sup> Cfr. “Regesta”, op. cit., p. 925 - Mansi 1,889.

<sup>11</sup> Cfr. P.L., tomo V, vol. 163-168.

<sup>12</sup> Cfr. “Liber Pontificalis”, t. I; p. 158, ediz. Abbé L. Dichesne, II ediz. J. Bayet, Paris, E. de Boccard, 1955, p. 71 ss.

<sup>13</sup> Cfr. “Dictionnaire d’Archéologie chrétienne et le Liturgie”, Paris, edic. Letouzey et Abé, 1914, t. I, art. AUTEL, col. 3165-68.

<sup>14</sup> Cfr. Mansi I, 631-668 - Regesta Pontifi-

cum Romanorum, publ. Ph. Jaffé, edic. Veit, Berlin, 1951, pp. 919-20.

<sup>15</sup> Cfr. “De Oratione”, c. 19 – PL., tomo I, col. 1182.

<sup>16</sup> Cfr. “Adversus-haereses”, libro IV, c. 18, n. 6, PG, tome VII, col. 1029.

<sup>17</sup> Cfr. Dom Fernand Cabrol, col. 581; S. Agostino di Ipponea (354-430), PL., tomo 39, col. 2169; S. Pedro Crisólogo (406-450), PL., tomo 52, col. 343).



**San Silvestre** (Papa desde el 314 al 335) que veló por los adornos de las iglesias y los ornamentos del altar, enriquecidos también con plata y piedras preciosas<sup>18</sup>.

**San Hipólito** (II-III sec.), en su “Tradición Apostólica”, - la más antigua fuente litúrgica después de la “Didaché” - escribe: «**Esté atento, cada uno (...) que algún fragmento no vaya a caer y perderse, porque es el Cuerpo de Cristo que debe ser comido por los fieles y no debe despreciarse...**»<sup>19</sup>.

También **Orígenes** (185-254) escribía: «**Vosotros que asistís habitualmente a los santos misterios, sabéis con cuál respetuosa precaución conserváis el Cuerpo del Señor cuando os es entregado, por temor de que no caigan algunas migajas y que una parte del tesoro consagrado se pierda...**» (“...ne ex eo parum quid deciddat, ne consecrati muneris aliquid dilabatur...”)<sup>20</sup>.

**San Dionisio de Alejandría** (†264)<sup>21</sup> hace las mismas recomendaciones.

**San Efrén** (306-375) confirma también esta tradición: «manducate hunc panem nec conteratis micas eius; quod vocavi corpus meum, hoc revera est»; «una particula e micis eius milia milium sanctificare valet et sufficit ut vitam praebeat omnibus qui manducant eam...»<sup>22</sup>.

**San Dámaso I** (Papa desde el 366 al



384) prohibió la costumbre de conservar consigo, en privado, la Eucaristía: «oblaciones sub dominio laicorum detineri vetat»<sup>23</sup>.

El **Concilio de Zaragoza**, en el 380, lanzó el anatema (canon III) contra aquéllos que querían tratar al Ssmo. Sacramento como en los tiempos de persecución y no consumían la Comunión en la iglesia<sup>24</sup>.

<sup>18</sup> Cfr. op. cit. I, p. 75.

<sup>19</sup> Ic., c. 32.

<sup>20</sup> Cfr. “Exodum hom.” 13,3, PG 12,391.

<sup>21</sup> Cfr. Hist. Eccl., VII, 9, PG 20,656.

<sup>22</sup> Cfr. “Serm. in hebd. s., 4,4, ed Lamy, I, 416.

<sup>23</sup> Cfr. “Regesta”, op. cit. p. 931.

<sup>24</sup> Cfr. Mansi III, 634, 1000.



**San Cirilo de Jerusalén** (315-386) advirtió que «ninguna partícula se pierda; que si esto, por desgracia sucediera, debes dolerte como si te fuera

amputado un miembro del cuerpo. Dime, te ruego, si alguno te hubiese dado fragmentos de oro, ¿no los conservarías tal vez con la máxima cautela y diligencia, preocupado de no perder ni siquiera uno? ¿Y no deberías tú ser mucho más cauto y diligente para que de ese “pan” (consagrado) no se pierda ni siquiera una migaja, mucho más preciosa que el oro y las gemas?»<sup>25</sup>.

El historiador Eusebio reporta también el testimonio de Dionisio de Alejandría († 264)<sup>26</sup>.

El **Concilio de Toledo**, en el año 400, estableció lo mismo (canon XIV)<sup>27</sup>.

**San Inocencio I** (Papa desde el 401 al 417) y, antes que él, **San Jerónimo** (345-420) ilustrando “la Apología” del filósofo mártir S. Justino (100-166)<sup>28</sup>, habla claramente: que los “laicos” pueden desempeñar las funciones sacras «cuando no hay, en casos de necesidad, clérigos para cumplir con la obligación»<sup>29</sup>.

Sin embargo, ¡estos hechos se producían en casos excepcionales<sup>30</sup>!

También en tiempos de **San León I** (440-461) se practicaba el rito de la “Comunión en la lengua”: «hoc enim ore sumitur quod Fide tenetur»<sup>31</sup>. Y este uso de depositar el

<sup>25</sup> Catech. XXIII, mystag. 5,21, PG 33, 1123, 1126.

<sup>26</sup> Hist. eccl., VII, 9, PG 20,656.

<sup>27</sup> Cfr. ibidem, (op. cit. supra).

<sup>28</sup> Cfr. P.G. tomo VI, col. 427-429-PL, tomo XX, col. 553 - P.L. tomo XXII, col. 1200 - P.L. tomo XXIV, col. 755 - P.L. tomo XXV, col. 175.

<sup>29</sup> Cfr. Eusebio, “Historia eclesiástica”, li-

bro VI, c. 44 - P.G., tomo XX, col. 670.

<sup>30</sup> Cfr. R. Naz, “Dictionnaire de Droit canonique contenant tous les termes du Droit canonique avec un sommaire de l’Histoire et des institutions et de l’état actuel de la discipline”, París, Letourzey et Ané, 1935, col. 1109-10.

<sup>31</sup> Cfr. P.L., tomo 54, col. 452.



Blancard: La Primera Comunión.

**“pan consagrado” en la boca es mencionado desde el siglo V<sup>32</sup>.**

El Papa Agapito I, en el 536, hizo un milagro, de una curación repentina, durante una Santa Misa, en seguida de haber dado la «Comunión en la boca» (**«Cunque ei Dominicum Corpus mitteret in os»**). Y **San Gregorio I** (Papa desde el 590 al 604) lo narra<sup>33</sup>. ¡Y también él ponía la Eucaristía sólo en la boca de los comunulgentes<sup>34</sup>! El **Concilio de Rouán** (hacia el 650)

impuso la recepción de la Eucaristía **únicamente en la boca**: «Nulla autem laico aut feminae **Eucaresthiam in manibus ponat, sed tantum in os eius**»<sup>35</sup>.

También el **Concilio de Constantinopla**, “in Trullo” (692), prohibirá a los fieles recibir la Eucaristía en la mano<sup>36</sup>; y amenazó incluso con la **excomunió**n, durante una semana, a quien lo hiciera, así se tratase de un obispo, un sacerdote o un diácono<sup>37</sup>.

<sup>32</sup> Cfr. C. Testore, “Comunione Eucaristica”, XIV - Rito, in “Enciclopedia Cattolica”, 1950, vol. IV, c. 142.

<sup>33</sup> Cfr. Dial. lib. III, c. 3.

<sup>34</sup> Cfr. “Vita Sancti Gregori Magni”, de Juan el Diácono, lib. II, n. 47 - P.L., tomo

75, col. 59-242.

<sup>35</sup> Cfr. Acta Conciliorum Rothmagen-se, c. II, p. 8.

<sup>36</sup> Cfr. R. Naz. op. cit. col. III.

<sup>37</sup> Cfr. Mansi, XI, 969.

En el **Sínodo de Ruán** (¿875?), celebrado bajo Luis el Piadoso (†879), se ordenó que el celebrante depositara la Eucaristía sólo en la lengua: «... **sed tantum in os eius**». Lo mismo se dice en las Reglas “**De Ecclesiastica disciplina**”, I, 199, de Reginone de Prûn (†915).

Un **Sínodo de Londres**, en 1138, declaró que el laico podía llevar la Comunión a un moribundo **sólo en caso de necesidad**<sup>38</sup>.

Un **Sínodo de York**, en 1195, lo consentía al diácono, pero aún eso **sólo en caso de necesidad**<sup>39</sup>.

En 1200, Santo Tomás de Aquino justificaba la praxis, ya universal, de dar la Comunión en la boca, escribiendo que «**el único ministro ordinario de la Eucaristía es el sacerdote**»<sup>40</sup>.

El Concilio de Trento, finalmente, confirmó todo diciendo que la costumbre de dar la “**Comunión en la boca**” remite a la “**Tradición Apostólica**”: «**mos tamquam ex traditione apostolica descendens iure ac merito retineri debet...**» (cfr. D-S, 1648). Y lo afirmó aún diciendo que «**fue siempre costumbre de la Iglesia de Dios que los laicos reciban la Comunión de los Sacerdotes y los Sacerdotes comulguen por sí mismos**»<sup>41</sup>. Y luego: «**... Esta costumbre debe ser tenida de derecho y justo título como pro-**



**veniente de la Tradición Apostólica**»<sup>42</sup>.

\*\*\*

A partir de este rápido repaso histórico podemos reafirmar que la actual “**nueva disciplina**” es ciertamente contraria a la **Tradición Apostólica**, contraria al modo tradicional de comulgar, ¡**contraria a la disciplina antigua!** ¡**Fueron sólo los Arrianos**, en efecto, **quienes comulgaron con la mano y estando de pie!** Pero éstos negaban la Divinidad de Jesucristo y, en la Eucaristía, no veían más que un simple símbolo de unión, y, por tanto, algo para tomarlo y manipularlo a gusto!<sup>43</sup>

<sup>38</sup> Can. 2, Mansi, XXI, 511.

<sup>39</sup> Can. 4, Mansi, XXII, 553.

<sup>40</sup> Cfr. Summa Theol., III, q. 82, a. 3.

<sup>41</sup> Cfr. Sessioe XIII, “De Eucharistia”, c. VIII: Denzinger/ Schm. Enchiridion, op. cit. N. 1648 et passim.

<sup>42</sup> Ibidem. Denz. Sch. Enchiridion... ed 33.

a, N. 1648 - cfr. también “Concilio Euménico de Nicea II”, Acciones VII & VIII, 13/23.X.787.

<sup>43</sup> Sobre esta “apostasía arriana” léase San Atanasio de Alejandría (295-373): P.G., tomo XXVI, col. 9 ss.

# ... ¿pero por qué entonces, la “nueva praxis”?

**E**n Italia entró en vigor el primer domingo de Adviento, (3 de diciembre de 1989), en base a un **Decreto del card. Hugo Poletti, entonces Presidente de la C.E.I.** Pero había ya dado “**noticia**” de él L’Osservatore Romano del 5 de octubre, bajo el título: “**El camino de la Iglesia en Italia. Promulgada la resolución de la CEI sobre la distribución de la Comunión**”.

Para los historiadores resultó inmediatamente claro que esta “**concesión**” era más bien ambigua y discutible, también porque la “**nueva praxis**” ya había sido introducida, aquí y allá, sin ninguna autorización. Pablo VI mismo debió decir que ello era un “**¡inicio abusivo!**”<sup>44</sup>

No obstante, la “**Conferencia Episcopal Italiana**”, en 1974 había sabiamente decidido que se debía mantener el uso “**tradicional**” en la distribución de la Santa “**Comunión en la boca**”<sup>45</sup>. En efecto, acerca del “**Rito de la Comunión**”, en el n. 21, se lee:

«**En la distribución de la Santa Comunión “consérvese” el uso de depositar la Partícula sobre la lengua de los comulgantes; uso que se apoya en una tradición plurisecular...**».

La “**mens**” de la Santa Sede, entonces, nunca se había declarado a favor de este “**nuevo curso**”. Roma había resistido siempre con “**firme oposición**”. Por ejemplo: el de 12 octubre de 1965, una carta del “**Consilium**”, el Órgano encargado de la ejecución de la “**Constitución**” conciliar sobre la Liturgia, “**ruoga vivamente**” a la **Conferencia Episcopal Holandesa** «**para que se vuelva en todas partes al modo tradicional de comulgar**»<sup>46</sup>. Pero las presiones para la “**nueva praxis litúrgica**” se hacían siempre más pesadas. Venían, sobre todo, **de Alemania, Holanda, Bélgica y Francia**.

Y desafortunadamente **Pablo VI**, el 3 de junio de 1968, cedió y dió “**luz verde**” a las “**Conferencias Episcopales**” que así lo solicitaran, limitándose a recordar «**a los obispos su responsabili-**

---

<sup>44</sup> Cfr. A. Bugnini, “La riforma liturgica” (1948-1975) – Roma 1983. p. 623, nota 34.

<sup>45</sup> Cfr. Carta Circular de la Secretaría General n. 1197/74, en Liturgia, n. 189, 1975,

pp. 67-68.

<sup>46</sup> A. Bugnini: “La riforma liturgica” (1948-1975) – Roma, 1983, p. 623, nota 4.



dad, a fin de que quisieran, con oportunas normas, prevenir los inconvenientes y moderar la difusión indiscriminada de este uso, per sé no contrario a la doctrina (¡y en cambio sí lo es, como veremos más adelante!), sino a la práctica muy discutible y peligrosa»<sup>47</sup>.

Para Holanda, el “Consilium” había escrito al card. Alfrink: «Consérvese el modo tradicional de distribuir la santa Comunión».

Esto sucedió el 12 de octubre de 1965. Más tarde, el “Consilium” refería que el Papa «no considera oportuno que la Sacra Partícula sea distribuida en la mano y tomada, luego, por los

mismos fieles; y ruega, por tanto, vivamente, a la Conferencia que dé las oportunas disposiciones para que se vuelva, en todas partes, al modo tradicional de comulgar».

En cambio, el 27 de junio y el 3 de julio de 1968, fue dada la “concesión” también a Alemania (16 de julio de 1968) y a Bélgica (12 de julio de 1968).

Sin embargo, luego de vivaces “protestas” de no pocos Obispos y fieles, Pablo VI comunicó a dichas Conferencias Episcopales que debían «suspender, temporariamente, la publicación y la aplicación del indulto»<sup>48</sup>. Justo el tiempo para consultar al epis-

---

<sup>47</sup> Iv. p. 623.

<sup>48</sup> Iv. p. 624.

«En los años 1928 y 1929 descubrí algunos “documentos” masónicos interesantes, que tuve tiempo de examinar. Era la correspondencia entre Guaita, Encuse y Roca. Un “pasaje” de esa eminencia gris de las Logias, como era Roca, miembro del 33º grado, decía así: **“Debemos trabajar activamente a fin de que los fieles de la Iglesia católica reciban la ‘Comunión de pie’. El día que lo hayamos obtenido, nuestro triunfo será completo”»!**

(Pablo María de la Porcion, en “El Caso”, abril de 1976)

copado universal, cuyo resultado fue claramente significativo: **1.233 “no”**, contra **567 “sí”**, (y, aún entre estos, cerca de **¡315 con reserva!**)<sup>49</sup>.

De este modo, el mismo **“Consilium”** debía reconocer que había “¡una amplia mayoría absoluta contraria a la nueva praxis”<sup>50</sup>!

Inmediatamente después, **Pablo VI** quiso él mismo, deliberadamente, **«moderar la difusión indiscriminada de este uso»**. El **“Consilium”** (para la ejecución de la Constitución litúrgica), preparó entonces una carta para la consulta de las Conferencias episcopales, enviada a la Secretaría de Estado el

18.10.1968. En este texto, a las palabras: **«por mandato explícito del Santo Padre»**, **Pablo VI** agregó de su propio puño, entre paréntesis, la siguiente decisiva limitación: **«que no puede eximirse de considerar la eventual innovación con manifiesta aprensión»!**

En las votaciones que siguieron, más de la mitad de los Obispos - como hemos ya dicho - se declaró contraria a la nueva praxis.

En consecuencia, el 29 de mayo de 1969, **la Instrucción “Memoriale Domini”** de la Sagrada Congregación para el Culto, aprobada por Pablo VI, **re-**

<sup>49</sup> Cfr. A. Bugnini, “La riforma liturgica”, (1948-1975) - Roma 1983, pp. 623, 625,

630.

<sup>50</sup> Iv. p. 637.



**conocía que la mayoría de los obispos no quería que se tocara la antigua disciplina:** («... Episcopus longe plurimos censere hodiernam disciplinam haudquaquam esse immutandam; quae immo, si immutetur, id tum sensui tum spirituali cultui eorundem Episcoporum plurimorumque fidelium offensionem fore»)<sup>51</sup>, **y recordaba que el modo tradicional de la Comunión debía ser conservado y que era la ley todavía en vigor...** porque respondía al bien común de la Iglesia.

Decía, en efecto: **«Obispos, sacerdotes y fieles son vivamente exhortados a atenerse al uso tradicional, en ob-**

**sequio al juicio de la mayor parte de los obispos, por respeto a la actual legislación litúrgica y para resguardo del bien común de la Iglesia»**<sup>52</sup>.

Incluso la **“Institutio generalis”** de la última edición del **“Nuevo Misal Romano”**, promulgada el 26 de marzo de 1970, reestablecía expresamente la práctica de la Comunión tradicional con dos precisiones que figuran en los artículos 80 y 117. En el artículo 80, en efecto, entre los objetos que se deben preparar para la celebración de la Mi-

**«La introducción de la “Comunión en la mano” es debida a una cadena de actos de desobediencia y violaciones del derecho, así como al ejercicio de fuertes presiones...».**

(Dr. Prof. Mons. Georg May)

sa, está el **“platillo”**, (“patena para la comunión de los fieles”) y, en el artículo 117 se describe el modo con el cual se debe realizar la Comunión; es decir: el sacerdote presenta la Hostia al

<sup>51</sup> Cfr. Acta Apost. Sedis 61, 1969, p. 541.

<sup>52</sup> Iv. p. 639.



«Ya al principio de nuestro siglo, los modernistas habían pedido a Pío X permitir la “Comunión en la mano”, argumentando que los Apóstoles habían recibido la Comunión de pie. (¡Pero esto ningún Evangelio lo dice!). Y he aquí la respuesta de San Pío X: **«Se pueden recibir, de pie, los símbolos y los presagios, pero la “Realidad” ¡debe ser recibida con amor y de rodillas!».**

fiel, diciendo: “El Cuerpo de Cristo” (Corpus Christi), y el fiel responde: “amen!”; y, «**teniendo el platillo bajo su rostro, recibe el Sacramento**» («et tenens patinam sub ore, Sacramentum accipit»).

Ahora, aquí, nos podemos preguntar: **¿para qué se “consultó” al episcopado de la Iglesia universal cuando, después, no se lo tuvo en cuenta?** En efecto, porque incluso en Italia, que hasta los años 70 había siempre rechazado esta “nueva praxis” de distribuir la “Comunión en la mano”, ahora, casi de improviso, alcanzados los dos tercios, se llegó a la concesión de este “nuevo” uso para comulgar?

El destacado canonista e historiador de la Iglesia, **prof. Georg May**, ha expresado el siguiente juicio: **«La introduc-**

**ción de la “Comunión en la mano” es debida a una cadena de actos de desobediencia y violaciones del derecho, y al ejercicio de fuertes presiones...** En un primer momento, el Papa se opuso muy fuertemente a una praxis introducida contra la ley de la Iglesia; pero luego, como en otros casos semejantes, **cedió a las presiones y dió a la “Comunión en la mano” un permiso, sujeto a condiciones y limitaciones, sancionando de este modo ¡el ejercicio generado en la desobediencia!»**<sup>53</sup>

No obstante, también aquí podemos decir que **esta, desafortunadamente, era la táctica habitual de Pablo VI: ¡imponer “su” reforma litúrgica “progresivamente”!** Lo confesó el mismo Bugnini en su ya mencionado libro<sup>54</sup>.

<sup>53</sup> Cfr. “Die Liturgiereform des Zweiten, Vatikanischen Ko, zils”, in “Gottesdienst, Kirche, Geselleschaft”, editado por H. Becker, St. Ottilien 1991, pp. 94 ss.

<sup>54</sup> Iv. p. 290.55 Cfr. E. Innocenti, “La Mistica del cristiano comune”, Sacra Fraternalitas Aurigarum in Urbe, 1989, p. 151.



Por otra parte, para el historiador, esta “concesión”, por demás oscura y ambigua, es también “retrasada”. La Santa Sede, fue como empujada a esta concesión, a esta condescendencia al filo de la “legalidad”.

Veamos un aspecto histórico: «Era 1969; se estaba aún en el vértice de las contestaciones episcopales contra la encíclica “*Humanae vitae*”, y las Conferencias Episcopales que pedían la legitimación de aquel abuso (i.e. “Comunión en la mano”) eran justamente aquéllas que habían reaccionado más recalcitradamente contra la encíclica. ¡Y en Roma se sabía que estaban en curso presiones y chantajes!...»<sup>55</sup>.

Y así, también Italia, centro del mundo católico, cuna de la fe cristiana en Occidente y sede del sucesor de Pedro, Vicario de Cristo, se puso en línea con las otras naciones, casi en un plano... ¡de “Tercer Mundo”!

Es evidente, entonces, que también esta **sacrílega innovación eucarística fue una “operación” debida a la mano maestra de un complot masónico bien conducido**, sirviéndose, como de

---

<sup>55</sup> E. Innocenti, “La Mistica del cristiano comune”, Sacra Fraternalitas Aurigarum in Urbe, 1989, p. 151.



costumbre, de inconscientes y de ignorantes (¡aún en el episcopado y en el clero!) bajo la usual línea que logró otras **“reformas innovadoras”**, como, por ejemplo, la supresión de todos los signos exteriores de adoración al Sacramento, como ¡el **arrodillarse**, en señal de veneración y de adoración a la presencia del Divino Cuerpo de Cristo!

Pero el profeta Isaías había dicho: **«¡Ante Mí se doblará toda rodilla!»** (Is. XLV, 23); y San Pablo había afirmado, todavía más fuertemente: **«¡En el nombre de Jesús, toda rodilla se doble, en el cielo, en la tierra y en el infierno!»** (Fil. II, 10).

Pero ahora el **“plan masónico”**

1. de hacer **recibir la Comunión de pie;**
2. de **hacer dar la Hostia en la mano a los comulgantes** (para hacer desaparecer lentamente la Fe y la devoción a la Eucaristía);
3. de **hacer creer que la Eucaristía es sólo un trozo de pan, un símbolo de la Cena, o sea un símbolo de la “común fraternidad mundial”**<sup>56</sup>,

¡se ha ejecutado completamente!

---

<sup>56</sup> Cfr. “Chiesa viva”, nov. 1971; cfr. periódico francés: “Vers demain”, 1970.



¡Era también éste el sueño de Lutero! En efecto, ya en la Navidad del 1521, Carlostadio<sup>57</sup> había celebrado, con una comunidad, la “Misa alemana”: había leído el relato de la institución de la Eucaristía, en alemán, y había traducido el resto del Cánon con la elevación. Durante aquella celebración, además, llevó puestas ropas seculares y administró la comunión bajo las dos especies, ¡poniendo en las manos de los comulgantes la hostia y el cáliz<sup>58</sup>!

\*\*\*

A nosotros, ahora, no nos resta más que esperar, de parte del Santo Padre y de toda la Jerarquía católica, una humilde retractación de aquella **“concesión”**, aunque fuera **no impuesta ni “mandada”**, sino sólo **“permitida”**, que constituye, sin embargo, un **verdadero “sacrilegio”**, como demostraremos más adelante con **“razones” teológicas evidentes!**

---

<sup>57</sup> Carlostadio Andrea, de Carlstadt (Boemia), su ciudad natal. Fue llamado Andrea R. Bodenstein (1480-1541). Fue teólogo y reformador protestante; antes, fue maestro de Lutero, luego fue su discípulo, pero, fi-

nalmente, fue su rival.

<sup>58</sup> Cfr. “Compendio di storia e teologia della Riforma” de Erwin Iserlok” - Morcelliana, p. 54-56.

# Las “razones” esenciales del dogma eucarístico

**A**nalicemos, ahora, las “razones teológicas” que nos han impulsado a esta reacción contra la “concesión” de distribuir la “Comunión en la mano”, concesión que creemos arbitraria y sacrílega.

Como hemos demostrado en el primer capítulo, incluso en la Iglesia antigua estuvo siempre en uso la costumbre de administrar y de recibir la “Comunión en la boca”, distribuida por las manos consagradas del sacerdote, dispensador de los Sacramentos, para lo cual obra “in persona Christi”.

Y bien, **la “razón teológica” principal de esta acción litúrgica ha sido siempre la “Presencia Real” de Cristo incluso en las partículas, o “fragmentos” del pan, que se pudieran desprender de la Hostia consagrada.**

De hecho no son extrañas, a esta introducción de la “Comunión en la mano”, las controversias y los influjos de la teología protestante, justamente acerca de la doctrina de la “Presencia Real” de Cristo en el SS. Sacramento. Es decir, deriva de la mentalidad de

Lutero, el cual estaba convencido de que «es imposible reformar la Iglesia si la teología y la filosofía escolástica no son derribadas hasta las raíces...»<sup>59</sup>. Y por eso decía que el Aquinate «no ha comprendido jamás un capítulo del Evangelio»<sup>60</sup>. Y es por eso que Lutero rechaza a Santo Tomás, su filosofía y su “metafísica”, llamándolo «¡el más feroz enemigo de Dios!»<sup>61</sup>

Pero con esto, sin embargo, Lutero se condenó a no comprender más el Magisterio de la Iglesia e, incluso, las definiciones referidas al Misterio eucarístico.

Ahora, el Concilio de Trento usó justamente la terminología de la “filosofía perenne” y particularmente la “tomista”, por lo cual es sólo a la luz de la metafísica del Aquinate que se pueden comprender las palabras “substancia-accidentes” y, sobre todo, la palabra “transubstanciación”, que es precisamente la palabra-clave de todo el Misterio eucarístico, a la cual la Iglesia permanece siempre fiel<sup>62</sup>.

---

<sup>59</sup> Cfr. “De Wotte”, I, 64, p. 108.

<sup>60</sup> Cfr. Enders, I 350,25-30.

<sup>61</sup> Cfr. En Gal., ed. Weimar, XL, P.

1.363,25.

<sup>62</sup> Cfr. Pío XII, “Humani generis”, nn. 18-21.



Durante casi todo el primer milenio de la historia de la Iglesia - ¡como hemos ya demostrado! - **la fe en la “Presencia Real” era indiscutida.** Los primeros ataques vinieron de parte de **Berengario de Tours** (1000-1088) que anticipó las negaciones de **Calvino** y de **Zwinglio**. Pero fue contradicho por Lanfranco di Pavia.

El herético Berengario fue luego con-

denado por un Sínodo de Letrán<sup>63</sup> y, en otro Sínodo del 11 de febrero de 1079, fue obligado a firmar un juramento en el cual se hablaba de “**substancial conversión**” del pan y del vino en la carne y sangre de Jesucristo<sup>64</sup>.

En 1095, otro **Sínodo, en Piacenza, confirmó la doctrina tradicional abiertamente contraria a toda inter-**

**«¡Nada podemos contra la verdad!».**

(II Cor. 13,8)

**pretación simbólica:** «non solum figurate, sed etiam vere et essentialiter...». Pero para expresar con mayor exactitud la realidad del divino prodigio, faltaba aun el término “**transsubstanciación**”, que fue usado por primera vez por **Rolando Bandinelli** en 1140<sup>65</sup>, y que devino luego común con los Escolásticos. Será usado en un documento magisterial de **Inocencio III** del 1202<sup>66</sup>, y luego en otros documentos del Concilio Lateranense IV (1215)<sup>67</sup> y en el del II Concilio de Lión<sup>68</sup>. No menos explícitos fueron el

<sup>63</sup> Cfr. Lanfranco, PL 150, 409 ss.

<sup>64</sup> Cfr. D-S, 700.

<sup>65</sup> Cfr. Sent., ed. U. Gietl, Friburgo en Br., 1891, p. 231.

<sup>66</sup> Cfr. D-S, 782, 784.

<sup>67</sup> Iv. 802.

<sup>68</sup> Iv. 860.

**«¡Si un Ángel del Cielo viniera a anunciar un evangelio distinto del que por mí se os ha anunciado, sea anatema!... No es que exista otro evangelio, sino que son herejes quienes pretenden alterar la verdad».**

(San Pablo - Carta a los Hebreos)

Concilio de Constanza y el Papa Martín V contra G. Wyclif, como lo habían sido también dos Sínodos de Londres y la Universidad de Praga<sup>69</sup>. También el cardenal Bessarione, en la sesión plenaria del Concilio de Firenze del 5 de julio de 1439 habló de “**transubstanciación**”, apelando a la autoridad de San Juan Crisóstomo.

Finalmente, el **Concilio de Trento** (1545-63), contra Zwinglio, Ecolampadio, Calvino, Carlostadio, Bucero, Capitone de Estrasburgo, emitió esta sentencia:

**«Si alguno dijera que en el sacrosanto Sacramento de la Eucaristía permanece la substancia del pan y del vino junto al cuerpo y la sangre de N. S. J. C., y negara esa admirable y singular conversión de toda la substancia del pan en el cuerpo y de toda la substancia del vino en la sangre,**

**permaneciendo solamente las especies del pan y del vino, conversión que la Iglesia católica llama “transubstanciación”, ¡SEA EXCOMULGADO!»<sup>70</sup>.**

¡No basta! Dirá además: **«Si alguno negara que en el venerable Sacramento de la Eucaristía está contenido todo Cristo bajo cada especie y bajo las partes individuales de cada una de las especies, después de producida la separación, ¡SEA EXCOMULGADO!»<sup>71</sup>.**

Y todavía:

**«Si alguno afirma que en el admirable Sacramento de la Eucaristía no está el Cuerpo y la Sangre de N. S. J. C. apenas hecha la consagración, sino solamente en el momento del uso, mientras es recibido, y no ya antes o después, y que en las hostias o partículas consagradas, que después de la Comunión sean reservadas o avanzano, no permanece el verdadero cuerpo del Señor, ¡SEA EXCOMULGADO!»<sup>72</sup>.**

Y: **«Si alguno negara que en el SS. Sacramento de la Eucaristía está contenido verdaderamente, realmen-**

<sup>69</sup> Iv. 1151-3,1256.

<sup>70</sup> Cfr. D-S, 1652. Cfr. iv., 1642.

<sup>71</sup> Iv. 1653. Cfr. 1641.

<sup>72</sup> Iv. 1654.



te y substancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el Alma y la Divinidad de N. S. J. C., y por esto el Cristo total, ¡SEA EXCOMULGADO!» (D. 883).

Y «Si alguno negara... que Jesucristo se encuentra totalmente bajo las partes individuales de cada una de las especies, producida la separación, ¡SEA EXCOMULGADO!» (D. 885).

Finalmente, el Concilio de Trento afirmará: «Si alguno dijera que... el Cuerpo y la Sangre de N. S. J. C. ... está presente sólo hasta el momento de la Comunión... y no más, y que en las Hostias consagradas (no consumidas) después de la Comunión no

permanece el verdadero Cuerpo del Señor, ¡SEA EXCOMULGADO!» (D. 886-9).

¡Lo mismo dígase también para los fragmentos de hostias que se desprenden y caen durante la distribución de la Comunión!

Por esto, el canon 2.320 del Derecho Canónico de S. Pío X, dirá: «... es reservada la excomunión de especialísimo modo a la Sede Apostólica para quien profana las sacras Especies, arrojándolas, robándolas o conservándolas con un fin malvado».

También la “Profesión de Fe” de Pío IV (1559-1565) reitera la doctrina del Concilio de Trento<sup>73</sup>.



Y **Benedicto XIV** (1740-1758) la reclama en el rescripto a los Orientales<sup>74</sup>. A su vez, **Pío VI** (1775-1799), contra el Sínodo di Pistoia reclama e insiste en la **“transubstanciación”**, reconocida como artículo de fe del concilio Tridentino<sup>75</sup>.

Lo mismo harán los Papas del ‘800. Bajo **Pío IX**, en efecto, fue reprobada

**«Hay una gran turbación en este momento en el mundo y en la Iglesia, y lo que está en cuestión es la Fe...».**

(Pablo VI)

la hipótesis de **G. Bayma**, por la cual la **“transubstanciación”** consistía en esto: el pan conservaba su naturaleza específica, pero cesaba de ser **“substancia”**, porque venía a existir en ella el Cuerpo de Cristo como en su sujeto<sup>76</sup>.

También **León XIII** condenó el error de **Rosmini**, el cual pensaba que, por la **“transubstanciación”**, pan y vino eran asimilados al Cuerpo y Sangre de Cristo como los alimentos, por anabolismo, se transforman en el organismo que se nutre de ellos<sup>77</sup>.

**Pío XII**, en su **“Mediator Dei”**, asume la misma doctrina y la confirma enteramente (n. 57); y, en su encíclica **“Humani generis”**, toma posición contra «aquéllos según los cuales la doctrina de la **“transubstanciación”**, en cuanto fundada sobre un concepto anticuado de **substancia**, debe ser corregida de modo de reducir la presencia real de Cristo en la Eucaristía a un **simbolismo**, por el cual las especies consagradas no serían más que **signos eficaces** de la presencia de Cristo y de su íntima unión en el Cuerpo Místico con los miembros fieles»<sup>78</sup>.

Incluso **Pablo VI**, en su **“Mysterium fidei”** (n. 24, n. 46), toma posición contra la **“transfinalización”** y la **“transignificación”** de los teólogos holandeses<sup>79</sup>; y aun en la **“Mysterium fidei”** (n. 9) ha escrito: «Salva la integridad de la fe, **es necesario conservar también un exacto modo de hablar**, a fin de que, usando palabras no controladas no nos vengan a la mente falsas opiniones con respecto a la fe de los más altos misterios... Y luego re-

<sup>73</sup> Cfr. Iv., 1866.

<sup>74</sup> Cfr. Iv., 2535.

<sup>75</sup> Cfr. Iv., 2629.

<sup>76</sup> Iv. 3121-4.

<sup>77</sup> Iv. 3229.

<sup>78</sup> Iv. 16.

<sup>79</sup> Cfr. E. Schillebeeckx, “La presenza eu-

caristica”, EP 1968, sobre todo el c. II: “Reinterpretazione della formulazione di fede”, pp. 93-166, donde el Autor rechaza los fundamentales presupuestos metafísicos de la filosofía cristiana, y, por lo tanto, contrasta con los documentos del Magisterio de la Iglesia!



Última Comunión de S. José,  
Santo protector de los moribundos.

cuerda que: **«las fórmulas (...) de las cuales la Iglesia se sirve para enunciar los dogmas de fe, expresan conceptos que están ligados una cierta forma de cultura (...), no a una u otra escuela teológica; pero presentan lo que la mente humana percibe de la realidad (...), inteligible para los hombres de todo tiempo y lugar»<sup>80</sup>.**

Y también en su “Profesión de fe” (30 de junio de 1968) ¡Pablo VI confirma

**aún la doctrina de la transustanciación!**

Por lo tanto, es errado lo que sostienen los teólogos (!!) del “Catecismo holandés” que **«Cristo está presente hasta tanto subsista lo que el buen sentido puede llamar todavía pan»;** y que **«nadie llama ya pan a un trozo triturado y reducido a polvo»,** por lo cual los **“minúsculos fragmentos”** que permanecen sobre el mantel del altar **no son (...) presencia de Cristo»<sup>81</sup>.**

**«Por el cual sólo el sacerdote da la comunión con sus manos consagradas es tradición Apostólica».**

(Concilio de Trento)

Ahora estos, sin embargo, son argumentos insostenibles, porque:

1) el Magisterio de la Iglesia enseña que la “presencia” de Cristo es “verdadera, real y substancial”<sup>82</sup> y no “ut in signo vel figura, aut virtute”,

<sup>80</sup> Cfr. iv., n. 24 e n. 46.

<sup>81</sup> Cfr. “Il Nuovo Catechismo Olandese”, Elle Di Ci, Torino Leumann, 1969, p. 417.

<sup>82</sup> Cfr. D-S, 1651.

**«Si alguno niega que en el venerable Sacramento de la Eucaristía está contenido todo Cristo bajo cada especie y bajo las partes individuales de cada una de las especies, luego de producida la separación, ¡sea anatema!».**

(Concilio de Trento)

sino que el Sacramento Eucarístico contiene el Cristo total: ¡Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad!<sup>83</sup> en cada parte individual del pan consagrado. Del resto, aun científicamente, cada “parte”, en cuanto minúscula, es y permanece verdaderamente “pan”: «...sub qualibet quoque parte hostiae consecratae...», como afirmaba ya el Concilio de Firenze (1321), y reconfirmado, luego, por el Concilio de Trento: «... totus enim et integer Christus sub pane specie et sub quavis ipsius speciei parte...» (Iv. 1641), «... et sub singulis cuiusque speciei partibus...» (Iv. 1653), justamente porque **«Cristo está presente, en este Sacramento, a la manera de las substancias**, es decir de la misma manera en que la substancia está presente bajo las propias dimensiones; es decir (de modo indiviso e indivisible) no a la manera en que la cantidad extensa de un cuerpo está en la cantidad extensa del espacio. Entonces está claro que **la naturaleza de una substancia está toda en todas las partes de las dimensiones que la contienen**. En todas las partes del aire, por ejemplo, está toda la naturaleza del ai-

re, y en todas las partes de un pan está toda la naturaleza del pan...»<sup>84</sup>. Entonces, las especies del Pan y del Vino, bajo cuyos velos se oculta Jesucristo en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, permanecen en los “fragmentos” por el hecho de que conservan la apariencia del pan, o para decirlo mejor: **«rationem panis servant»**. Aun el ojo, por ejemplo, los distingue de los fragmentos de la madera o de la piedra caliza, mientras que el electro-microscopio nos los presenta en la plena estructura del pan con la secuencia molecular de todos sus hidratos, de donde tenemos, hoy, una razón más para reconocer la santa reverencia de las seculares prescripciones eclesíásticas acerca del respeto debido a los santos “fragmentos”. De hecho, antes del “nuevo rito”, el consagrante estaba obligado a apretar los “fragmentos”

<sup>84</sup> Cfr. Sto. Tomás de Aquino, Summa Th., III, q.

<sup>83</sup> Cfr. D-S, 1636, 1640, 1651.



Juan Bosco y Luis Comollo seminaristas, junto a la Comunión.

con el pulgar y el índice hasta la ablución que los recogiera en el cáliz, mientras el platillo servía para impedir que se dispersaran en la distribución de la Hostia a los fieles. De este modo, el «*tantum latet sub fragmento quantum toto tegitur*» del Doctor Angélico estaba en la línea de la Tradición Apostólica, cuanto las “**apariencias**” del Pan están en la línea, hoy, también con la ciencia más moderna.

Por ello, **admitida la “transubstanciación”, se vuelve “sacrilegio” la dilapidación de los “fragmentos”**. Y se hace herético el decir que el «pan, cuando está pulverizado (...) no subsiste ya como signo indicador del Cuerpo de Cristo...»<sup>85</sup>.

Pero los pseudo-teólogos de hoy no se refieren ya a un “**concepto físico**”, sino a un “**concepto antropológico**”<sup>86</sup>, por el cual, según sus Autores, «**nadie llama más pan a un trozo triturado y reducido a polvo**»<sup>87</sup>; de aquí el descuido de los “**minúsculos fragmentos**” de pan que permanecen en el mantel y en la píxide, porque, para los teólogos del “**Catecismo holandés**”,

<sup>85</sup> Así afirma ese Anónimo de la Queriniana (¡y tantos otros con él!) que hemos ya denunciado: iv. p. 23.

<sup>86</sup> Cfr. “Catecismo Holandés”, p. 417.

<sup>87</sup> Iv.

«no son presencia de Cristo» (ib. p. 417) aun si, por el contrario, el solemne Magisterio de la Iglesia enseña que la «**presencia de Cristo es verdadera, real y substancial bajo cada parte individual del pan consagrado**»<sup>88</sup>; justamente porque cada “**parte**”, por pequeña que sea, como lo había ya definido el Concilio de Firenze (1439-1445), hablando de la “**transubstanciación**” y de la “**substancia**”, afirmando que «**en cada parte**” del “**pan consagrado**”, sean cuales fueran las dimensiones, «**totus Christus continetur sub specie panis et totus sub specie vini. Sub qualibet quoque parte hostiae consecrate et vini consecrati, separatione facta, totus est Christus**»<sup>89</sup>.

Como también el Concilio de Trento lo repitió, luego, en otros términos con la misma fórmula: «**Totus enim et integer Christus sub panis specie et sub quavis ipsius specie parte...**»<sup>90</sup> «... **Et sub singulis cuiusque speciei partibus...**»<sup>91</sup>.

\*\*\*

Y entonces, ¿por qué se ha llegado al “**permiso**” de dar y de recibir la “**Comunión en la mano**” si, como hemos visto, es claramente un gesto contra el dogma de la “transubstanciación”, tanto de la partícula completa como de sus fragmentos? **¿Cómo pueden excusarse los Obispos que han querido este cambio de rito, cuando la doc-**

**trina católica siempre ha querido y sostenido y defendido la “Comunión en la boca”, por estar más inspirada en la fe en el Misterio eucarístico?** ¿Quizá no se dieron cuenta de que obligaban el “**pueblo de Dios**” a exponerse a peligros gravísimos para el culto y para la ortodoxia?

**«¡Sed fuertes! No se debe ceder donde no hay que ceder... Se debe combatir, no con términos medios, sino con coraje; no en oculto, sino en público; no a puertas cerradas, sino a cielo abierto!».**

(San Pío X)

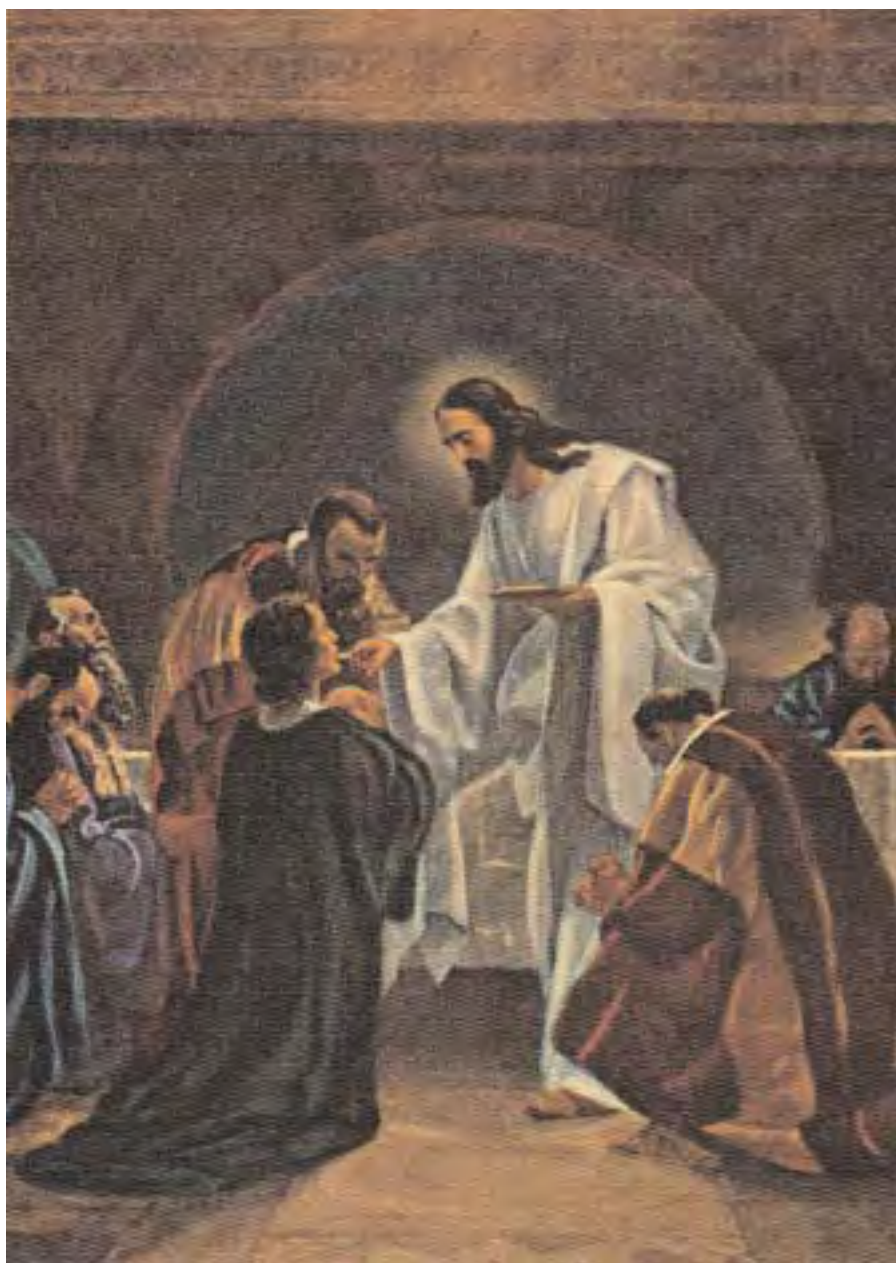
Desafortunadamente, los “**hechos**” - ¡como ahora veremos! - han ya demostrado más que abundantemente la validez de los temores que los más iluminados y ricos en la fe eucarística habían largamente previsto y preanunciado y con autoridad!

<sup>88</sup> Cfr. D-S; 1651.

<sup>89</sup> D-S, 1321.

<sup>90</sup> D-S, 1641.

<sup>91</sup> Iv. 1653.



# Sacrilegios y “profanaciones” – “hechos históricos” –

**A** ctualmente, nadie puede sostener que no hubiese sido posible prever los particulares riesgos comportados por esa innovación litúrgica. El mismo principal innovador de la Liturgia, A. Bugnini, escribía: «**¿No es para temer, además, un acentuarse las profanaciones e irreverencias por parte de personas mal intencionadas o de poca fe? El pueblo mal preparado o poco instruido, recibiendo el Pan eucarístico en la mano, ¿no acabará por equipararlo al pan ordinario o al pan simplemente bendecido?**»<sup>92</sup>.

Fueron estas y otras preocupaciones las que hicieron alzar la voz también a los antiguos Padres de la Iglesia y que **¡hicieron determinar al primero de los Papas a abolir la Comunión en las manos!**

De hecho, fue justamente el acentuarse las profanaciones, las irreverencias y los sacrilegios, desde el inicio de la

Iglesia<sup>93</sup> que, pasado el período de las persecuciones, sugirieron a la Jerarquía todas esas reformas sobre el uso de la Eucaristía que condujeron a la abolición definitiva. Lo reconocen, además, también los más fanáticos sostenedores de la “**nueva praxis**” litúrgica, que tampoco ignoraban la “**mens**” de Pablo VI, en su “*Memoriale Domini*”, donde se lee: «... **hac agendi ratione (...)** **efficacius cavetur (...)** **ut quodvis paericulum arceatur species eucharisticas profanandi...**».

¡Pero sin embargo! Las Conferencias episcopales del norte de Europa, primero, y luego las otras, (¡comprendida la CEI!), con ingenua o pérfida voluntad han obligado a la Santa Sede a repetir nuevamente las **mortificantes experiencias de los primeros tiempos** (¡empapados también de graves sacrilegios respecto de la Eucaristía!), por lo cual la misma “**Revista litúrgica**” (62, 1975, p. 272) pudo escribir: «...

---

92 Cfr. A. Bugnini, op. cit. p. 628.

93 He aquí un ejemplo que tomamos del “*De lapsis*” de S. Cipriano (siglo III), c. 26, PL 4, 486 ss. En él, el Santo obispo cuenta la historia de una mujer que, abriendo con sus manos sucias el armario, donde estaba

guardada la Eucaristía, vio salir fuego, por lo cual no osó tocarla: «*Et cum quaedam arcam suam, in qua Domini sanctum fuit, manibus indignis tentasset aperire, igne inde surgente deterrita est ne auderet attingere...*».



los abusos, finalmente, comienzan a ser difícilmente controlables».

Un fracaso del “nuevo rito”, entonces, que fue documentado también por el mismo Juan Pablo II en una Carta: “Sobre el Misterio y el culto de la SS. Eucaristía” (del 24 de febrero de 1980) en la cual dice: **«Oigo voces acerca de casos de deplorables faltas de respeto en referencia a las Especies eucarísticas; faltas que pesan no solamente sobre las personas culpables de tales comportamientos, sino sobre los Pastores de la Iglesia que hubiesen sido menos vigilantes sobre el comportamiento de los fieles hacia la Eucaristía...».**

**«También sucede que, a veces, no es tenida en cuenta la libre elección y voluntad de aquellos que, aun donde ha sido autorizada la distribución de la “Comunión en la mano”, prefieren atenerse al uso de recibirla en la boca».**

Y el Papa concluye pidiendo “perdón”, en nombre propio y de todo el Episcopado, «por todo lo que por cualquier motivo y por cualquier humana debilidad, impaciencia, negligencia, posteriormente a la aplicación a veces parcial, unilateral, errónea de las prescripciones del Concilio Vaticano II, pueda haber suscitado escándalo y malestar acerca de la



## ¡Lo que le agrada a Lucifer!

«La “partícula en la mano”, de este modo puedo pisotear a vuestro Dios, ese Dios que yo he matado; y puedo celebrar mis misas (las misas negras) con los sacerdotes que Le he robado...».

(Palabras extraídas de algunos exorcismos hechos por **P. Pellegrino Ernetti** con varios colaboradores y registradas en su cinta magnética. – Cfr. “La catequesis de Satanás”, Ed. Il Segno, p. 156).

interpretación de la doctrina y la veneración debida a este gran Sacramento. Y ruego al Señor Jesús para que en el futuro se evite, en nuestro modo de tratar este sacro Misterio, lo que pueda debilitar o desorientar de cualquier manera el sentido de reverencia y de amor en nuestros fieles»<sup>94</sup>.

En la Carta “**Dominicae Cenaе**”, **Juan Pablo II** lamenta todavía que, en muchos lugares, donde se da la “**Comunión en la mano**”, sucedan “**fenómenos dolorosos**”, acusando, también aquí, “**¡las responsabilidades de los Pastores!**”

Ahora, desafortunadamente, estos episodios desconcertantes han ido aumen-

tando desmesuradamente, diabólicamente! Actualmente, ¡es una verdadera catarata de “sacrilegios”!

Aquí, damos un suficiente número de ejemplos que hemos ya precedentemente publicado en nuestra Revista “**Chiesa viva**” (noviembre de 1971), donde decíamos que los “hechos” reportados «se pueden comprobar con el Editor del folleto original, en lengua alemana, en el cual han sido colocadas las cartas originales, munidas de fecha, indicación del lugar y firma de los testigos en conocimiento de los hechos» (es decir: Zurich, CH 9029, C.P. 187). He aquí los “**hechos**”:

– En un restaurant, un joven **cortó una hostia con un par de tijeras**; quería constatar si salía sangre; luego, la arrojó en el inodoro. Testig: el propietario del restaurant: un protestante.

(Nov. 1969, Tovenburg - San Gallo)

F.E. a G.

---

<sup>94</sup> Cfr. A. Bugnini, “La Riforma liturgica” (19448-1975), Edizioni liturgiche, Roma 1983, pp. 623-624.

## ***Navidad, confusión en el Duomo donde un hombre divide la partícula con el perro.***

### **El caso**

**El increíble episodio ocurrió durante la Misa de Navidad celebrada por el obispo. El riesgo de excomunión.**



## **Divide la partícula con el perro.**

**Estupor en el Duomo. Un joven protagonista del hecho.**

– El párroco H. de S. B. ha confirmado que un niño había llevado a casa una Hostia y la **había dado de comer... ¡al perro!**

D. E. a H.

– En Holanda, algunos escolares tenían una abundante colección de “Hostias consagradas”, recibidas abusivamente por medio de la “Comunión en la mano”. **Estas Hostias** (¡alrededor de 200!) **¡fueron clavadas como mariposas a una pared!**

Testimonio: el Decano de la Iglesia.

F. E. a G.

– En un hospital de Alemania del sur

fueron encontradas, en un baño, tres Hostias casi descompuestas, robadas por un joven empleado en la cocina, que las había tomado **“con la mano”**. Fueron encontradas el 22 de diciembre de 1969.

Testimonio: el Director del Hospital.

F. E. a G.

– En una lavandería pública fue encontrada una Hostia consagrada en los pantalones de un niño. El niño confesó haberla recibido abusivamente **“en la mano”** (10 de enero de 1970).

Testimonio: el propietario de la lavandería.

F. E. a G.

– «Como sacerdote, fui obligado a distribuir la Santa “Comunión en la mano” y observé que de las Hostias, hechas de pan común, **cayeron a tierra varios “fragmentos”** del tamaño de la uña del dedo meñique, y fueron, naturalmente, llevados por el camino por los zapatos sucios de los comulgantes...

Durante la distribución de la S. Comunión a los niños, un escolar arrojó con la mano a otro el Cuerpo del Señor y el sacerdote que distribuía la Comunión la pisó, de manera que no pudiera sustraer la Hostia santa de debajo de los zapatos de este señor.

Durante otra suplencia, cayó a tierra un **“fragmento”** considerable de la Hostia Consagrada y fue buscada en vano entre las baldosas del pavimento. Ciertamente, fue llevada fuera por el agua, durante la limpieza del pavimento.

Se podrían citar aun otros hechos de este género.

Párroco Consultor espiritual».

B. K. a S.

– «Estaba al lado derecho del altar de San José. Delante mío había un señor, que se destacó por su conducta relajada. Por esto, lo observé bien. Cuando el sacerdote había puesto la hostia en su mano, se fue. Yo me volví y vi que alzó la hostia en alto, mirándola por todas partes; luego, mordisqueó un pedacito y, de improviso, metió la mano en el bolsillo, levantó algo - pienso que sería un monedero - y puso la santa Hostia.

También mi hijo H. K., estudiante de medicina en Tübingen, observó este hecho».

L. K. a E.

– Una señora que asistía a dos santas Misas al día, en iglesias diversas, observó un hombre que asistía, también en ambas iglesias, a la S. Misa, comulgando con la mano, ¡dos veces al día! La señora informó de ello al Vicario General, al que conocía bien. El hom-

**«El solemne Magisterio de la Iglesia enseña que la “presencia de Cristo” es verdadera, real y substancial en cada parte individual del pan consagrado».**

(Denz. - S; 1651)

bre sospechoso fue observado durante varios días por la policía. Se descubrió su dirección. Un día fue detenido a la salida de su casa. Le fue quitado el paquete que llevaba. ¡**Contenía una caja con 17 hostias!** Cuando se le preguntó la razón, ¡mencionó a quien le pagaba 50 (cincuenta) francos por cada Hostia!

Testimonio: el Padre dominico L. P. a N.

R. M. a G.

– «Visité una Iglesia en Zurich. Vi migajas de pan, esparcidas por tierra.

Pensé entre mí: No es educado comer en la iglesia. De improvisto, me vino la idea de que se tratase de fragmentos de Hostias! Aquí, había sido desmenuzada parte de una hostia, esparciéndola sobre el pavimento, sobre el reclinatorio y sobre el asiento. ¡Comprendí en seguida que era testigo de un sacrilegio! Se trataba, según la enseñanza impartida en las clases de catecismo, ¡del mayor de los delitos! Llamé a un sacerdote, recogimos, del mejor modo posible, las partículas, porque teníamos delante al Señor, ¡pisoteado en el fango como, en su momento, en el camino del Calvario!».

A. P. a F.

– «El que suscribe declara con juramento haber visto, junto al señor A. P., varias partículas pisoteadas. Estaba presente también el párroco de la iglesia» (22 de octubre de 1970).  
H. B. a D.

– «En la Iglesia de San José, recojo, casi cada día, con la ayuda de una lente de aumento, partículas caídas en tierra, junto al sacerdote que distribuye la S. Comunión. Aquí se usan hostias de pan negro, de grueso espesor, que se desmenuzan más fácilmente que las blancas. El párroco está al corriente. Entregaré las santas partículas a mi hijo sacerdote».

C H. a Z.

– «En la Iglesia de San Antonio, en Zurich, he detenido a una señora que regresó a su lugar teniendo en la mano la Santa Comunión. Al sacerdote que, poco después, le preguntó por qué lo hizo, respondió: “La

**tomo en casa; antes del desayuno”.** En un primer momento, se negó a devolver la hostia Consagrada, pero luego ¡tuvo que rendirse!»!

R. a Z.

– «Un niño de alrededor de 9 años, que no conocía, se arrodilló junto a mí, durante la Santa Misa de las 7,30. Vi que recibió la S. Comunión en la mano, pero sin llevarla a la boca y regresó a su asiento con los brazos colgando y se sentó».

Lugar: Iglesia de Santa María, en Davos.

J. B. a F.

**«Si alguno niega... que Jesucristo se encuentra todo entero bajo las partes individuales de cada una de las especies, producida la separación, ¡sea excomulgado!».**

(Concilio de Trento)

– «Fue la mañana del 9 de julio de 1970, durante la S. Misa, en W. Cuando nos adelantamos para recibir la santa Comunión, el sacerdote interrumpió, de improvisto, la distribución y llamó a una señora que acababa de comulgar,

pidiéndole que consumiera la Hostia santa. Esta señora estaba arrodillada a mi izquierda. Cuando el sacerdote llegó junto a nosotros, con el cáliz – luego de haber terminado la distribución – lo pude observar bien. El sacerdote le tendió el cáliz, hablándole en voz baja. Entonces ella devolvió la santa Hostia en el cáliz».

Testimonio: el capellán H. H.

M. G. a B.

– «El 11 de enero de 1971 me encontraba en la Iglesia de R., en M., para asistir a la santa Misa. Delante de mí pasó una señora que recibió **la Hostia en la mano**. Después de haberla consumido, se frotó las manos para hacer caer a tierra las “migajas”, con un gesto similar al que se hace después de un trabajo cumplido. Las personas que siguieron, pisotearon estas “migajas”... ¡y nadie se preocupó de los “fragmentos consagrados”, caídos a tierra...!»!

J. K. a M.

– «Desde hacía algún tiempo, observaba, muchas veces, durante la S. Comunión, que, en los almohadoncillos de los reclinitorios, habían pequeños puntos blancos. La cosa me parecía sospechosa y, aprovechando una visita al SS. Sacramento, observé atentamente estos almohadoncillos. Con mi gran estupor debí constatar que había un gran número de pequeñas y pequeñísimas partículas de Hostia e incluso de fragmentos más grandes de alrededor del doble de la cabeza de un alfiler. No conté los fragmentos, pero calculé que eran al menos una treintena. Eran todos de color blanco. Ellos no podían,

ciertamente, haber caído ni de las flores ni de los vestidos de los comulgantes, porque, en esa época, no había flores blancas en la iglesia, y en sus almohadoncillos no se podían encontrar partes de otro color. Debí, entonces, lógicamente deducir que se trataba de “fragmentos consagrados”, caídos en los almohadoncillos y seguramente

**«... se reserva la excomunión de especialísimo modo a la Sede Apostólica para quien profana las Sagradas Especies, arrojándolas, robándolas o reteniéndolas con fines malvados».**

(Derecho Canónico  
de San Pío X - can. 2320)

también en tierra, durante la distribución de la “Comunión en la mano”. No puedo resignarme a pensar que Dios deba estar en el pavimento de Su casa y que Él sea pisoteado por gente tan culpablemente descuidada; porque, según la enseñanza irrevocable de la Iglesia (Concilio de Trento) Cristo está completamente presente, como hombre y como Dios, también en los “frag-



mentos” más pequeños de la hostia consagrada» (19 de octubre de 1970).

J. H. a M.

\*\*\*

Como se ve, se trata de **“testimonios” indiscutibles**, a los cuales se pueden agregar otros innumerables **“hechos”** ocurridos, documentados, reales. Como estos:

– El **prof. Klaus Gamber**, en su artículo: **“¿Comunión en la mano? Razones de la inoportunidad”**, da cuentas de este triste y angustioso episodio: **«Una niña de ocho años ha llevado a su casa la Hostia santa, ¡para que pudiera comulgar también su perrito, el amado compañero de juegos!»** (cfr. en “Una Voce”, Suplemento al n. 91-92 de las Noticias de enero-julio de 1990, p. 42).

– Un párroco, **don Karl Pfeiffer**, ha hecho notar un episodio (¡mucho más que esporádico!) de un niño que había

puesto la Santa Hostia en el bolsillo del pantalón; luego, la había hecho ver en clase; entonces, la dejó en su casa, no “recuerda dónde”. Hechas las debidas investigaciones, se ha constatado que otros niños de la misma clase habían cometido idéntico sacrilegio. (Rheinischer Merkur, 10 gennaio 1975).

– En dos cartas al director, en el “Kirchenboten di Osnabrück” del 13 de julio de 1980 aparece el exabrupto y el disgusto que han desatado graves faltas de respeto (¡y de Fe!) observadas durante la Comunión, distribuida a los participantes de un peregrinaje a Clemenswerth. Citemos: «... casi 2.000 jóvenes tomaron parte de la peregrinación nocturna. **Mientras se distribuía la Comunión, sucedió (...) que algunos jóvenes podían recibir la Hostia solamente en la mano izquierda, porque, en la derecha, tenían el cigarrillo encendido.** Uno de ellos, con la Hostia en la mano, dijo: **“¡ahora voy a otro sacerdote que me dará**

**una segunda!”**. ¿Una segunda Hostia consagrada? ¿Por qué?». Termina aquí el lector de Bremen! El otro lector - un estudiante - se queja amargamente «de la actitud de los jóvenes presentes que fumaban antes y después de la S. Comunión y asistían a la Misa acostados en el suelo, ¡sin dar señales de comprender el carácter sacro de la Misa y de la Eucaristía!».

– El 1º de noviembre de 1975, durante una ceremonia de beatificación en la Plaza San Pedro, se escuchó al locutor que advertía que la “Comunión era personal”, y que no se podía pasar las partículas de mano en mano, ¡como estaba sucediendo!

– Otro idéntico pasamano de partículas consagradas se vió en Pompeya, ante los ojos del Papa y del card. Ursi<sup>95</sup>.

– También en Torino, (¡la ciudad de donde partió, en Italia, la distribución de la “Comunión en la mano”!) el **card. Ballestrero tuvo que denunciar clamorosamente la profanación de muchas partículas consagradas en las “misas negras”**. Pero **no dijo que Torino es, hoy, ¡la capital del “satanismo”, en Italia!**

– En Roma, las profanaciones son ¡numerosísimas! Por ejemplo: se han encontrado **¡partículas consagradas pegadas en las puertas de algunas iglesias y sosteniendo blasfemias!**

– Se han encontrado **partículas consagradas, arrojadas en los bancos y en los escalones de ingreso...**

– Cada semana, en San Pedro, hay que

perseguir a alguno que se está llevando afuera la Hostia consagrada... **¡como “souvenir”!**

– Cuando se celebra la Santa Misa en el atrio de San Pedro, siempre, o casi siempre, se encuentran **en el pavimento de la plaza numerosas partículas, enteras o en trozos, ¡que han acabado bajo los pies de la multitud!...**

– Lo mismo sucede en innumerables iglesias y capillas de otros países, donde gente perdida, profana voluntaria-

**«¡Es ya un aprobar el error el no resistirlo; es sofocar la verdad el no defenderla!».**

(Papa Félix III)

mente el Santísimo Sacramento; donde los “satanistas”, aislados o en grupos, ¡roban las Hostias consagradas para usarlas con fines sádicos, orgiásticos, satánicos!...

– «... He asistido a una escena desagradable y sacrílega: durante una Misa fúnebre, celebrada por el párroco, una mujer, notoriamente desequilibrada, **ha tomado la partícula en la mano y, después de haber cerrado el puño, se**

---

95 Cfr. “Il Giornale” del 23 oct. 1979.



**volvió a su lugar.** El párroco la alcanzó y, luego de haber dado la Píxide a una señora, sostuvo una verdadera lucha, por más de diez minutos, entre lágrimas y gritos de la mujer; finalmente, intervino un fiel que, apretándole la muñeca, logró hacerle abrir la mano.

**¡La Partícula estaba triturada!...»**  
(Carta firmada - desde Verona).

– «El 19 de marzo de 1990 he asistido, en la TV, a una Misa del Papa, en san Futerio. En la Comunión, los responsables la han distribuido a algunos en la mano y a otros en la lengua... He visto un niño jugar con la Partícula e ir al banco. He advertido a los sacerdotes, pero no se han sorprendido: han dicho que ¡hay que estar atentos! ¿Quiénes? ¿Nosotros o ellos? (Carta

firmada - desde Schio [VI]).

Y así sucesivamente. ¡De a centenas!... ¡De a miles!...

\*\*\*

Y ahora queremos hacer notar que muchos «**“centros masónicos” han organizado una densa red de recolección y distribución de “Partículas consagradas”** (robadas o recibidas, en la iglesia, ¡en la mano!). Con certeza, podemos dar los nombres de los centros: Catania, Messina, Siracusa, Reggio Calabria, Taranto, Bari (2 centros), Nápoles (5 centros), Roma (26 centros) Firenze (2 centros), Arezzo (7 centros), Terni (6 centros), Pisa (8 centros), Génova (12 centros), Milán (23 centros),



Torino (17 centros), Brescia (15 centros), Verona (32 centros), Bassano del Grappa (14 centros), Vicenza (13 centros), Bologna (4 centros), Ferrara (3 centros), Padua (9 centros), Venecia (4 centros), Pordenone (15 centros), Udine (4 centros), Trieste (12 centros)»<sup>96</sup>.

¡Es una mapa para llorar! ¡Y es una **“red” que aumenta día a día!**

«**Los grupos satánicos que practican “misas negras” son ahora muchísimos!** Sólo en el Triveneto hay cerca de **300**, ¡sostenidos por más de **700** grupos de “magia negra”!... En Lombardía, no son menos, con centro en Varese y Gallarate; en el Piamonte, con Torino y Pinerolo; en Liguria, con Génova e Imperia; en Emilia-Romagna, con alrededor de **500** grupos satánicos, operantes sobre todo en los países apenninos»<sup>97</sup>.

En las diócesis de Brescia, Bérgamo, Verona, Vicenza, Padua, Pordenone, Udine, Mestre, casi cada parroquia tiene su “centro satánico” con “misas negras” cada semana, ¡presididas también por sacerdotes, sacristanes, por “lectores”, por “ministros de la Eucaristía”!... Son los mismos “ministros” de la Liturgia que operan en la iglesia para robar fácilmente, inobservadamente, las sacras partículas, para luego “darlas en pasto a las bestias”, a satanás, ¡en las formas más sacrílegas y oprobiosas! **Las sagradas especies, en**

**efecto, son frecuentemente amasadas con excrementos humanos y aceite; entonces forman como unas bolitas, que son distribuidas sobre la mesa, formando el número 666, o el 33, o el 999;** luego, al canto de un himno “mayor” a satanás (...) son quemadas en medio de la mesa-altar, a menudo con gallinas vivas, o perros o gatos, o con víctimas humanas. ¡Cuántas personas desaparecen! ¿A dónde van a parar?... muy frecuentemente sobre un altar de satanás, al canto de los himnos “subliminales”, ¡con el sonido de las músicas satánicas del “Rock’n’roll”!<sup>98</sup>

¡Es un cuadro alucinante!

Pero entonces, ¿qué hay que pensar de esos Obispos, Sacerdotes, Religiosos, Religiosas, ministros de la Eucaristía que inconscientemente **participan y colaboran vivamente, distribuyendo la “Comunión en la mano”, a este tráfico diabólico de “Hostias consagradas”, que son además vendidas y pagadas generosamente, para terminar en manos de “sacerdotes de satanás”, de hechiceros, de miembros de sectas satánicas, para sus nefandas liturgias y “misas negras”**?<sup>99</sup>

Piénsese, luego, en los **“ministros extraordinarios”** de la Eucaristía que, espiritualmente mediocres, distraídos, superficiales, con poca o ninguna fe, se llevan el Santísimo a casa (¡que algunos toman como **“medicina”** o **“reli-**

---

96 Cfr. “Il Segno del Soprannaturale”, Febrero-Marzo 1990.

97 Iv.

98 Cfr. “Il Segno del soprannaturale”, Febrero-Marzo 1990.

99 Se puede leer un ejemplo de “misa negra” en “Il Giornale” del 10 de septiembre de 1995, bajo el título: “Les relato una misa negra”, de Giusi Bonacina.



El sacrilegio de la Comunión en la mano abrió la presa de los sacrilegios eucarísticos cada vez más malos y “creativos”, como lo que se muestra en la imagen.

quia”!) para estar listos a cualquier pedido. Y van por todas partes; se encuentran, conversan con todos; sin ningún signo litúrgico (contra las “nor-

mas” del “Rito de la Comunión fuera de la Misa”, n. 20); imposibilitados de “confesar”, porque no son sacerdotes, favoreciendo, así, incluso Comuniones sacrílegas, y ciertamente Sofocadoras del sentido de la Fe en las almas humildes que son privadas, así, ¡de recibir a “Dios en Persona” del modo más digno!

Pero tal sensibilidad parece hoy desaparecida del ánimo de muchos obispos y sacerdotes, no obstante las numerosísimas **“profanaciones”**; ¡que no pueden, al menos en parte, desconocer! En efecto, hay incluso obispos y sacerdotes que, **arbitrariamente, imponen a los fieles el someterse al “nuevo rito” de la “Comunión en la mano”**, como si fuese un deber propio, no pensando, en cambio, que **este modo de actuar con prepotencia puede incluso llegar a los extremos del delito de “violencia privada”**, ¡previsto en el artículo **610 del Código Penal!**

Es un estúpido obrar, sin embargo, que se lo podría llamar: **“leninismo clerical”**, como lo demuestra este **“hecho”**, sucedido el 13 de diciembre de 1989, en la parroquia de “San Clemente dei Prati fiscali”, en Roma. «Al momento de la Comunión - escribe la interesada - una mujer abrió la boca para recibir la Hostia, como había hecho siempre. **El párroco, nervioso, la reprendió y le mandó presentar las manos.** Yo fui después y abrí la boca; ¡otra furia! **Yo no cedí, y él me señaló ante los fieles con desprecio y luego me puso la Hostia en la lengua con un gesto violento, continuando con sus reproches.** Este gesto de **“leninismo eclesiástico” no es aislado**» (Firmado: Giuseppina Sciascia, en: “Il Sabato”

del 13 de enero de 1990).

Confirmando esto, podemos agregar también otro gesto, sucedido en Alemania Federal por parte del **Obispo de Augusta, el cual ha mandado “al retiro” a un joven párroco de 34 años por el simple hecho de no querer dar la “Comunión en la mano” a sus parroquianos, aun tratándose de “¡razones de consciencia!”**<sup>100</sup>

Empero, **no es el único obispo que, para salvar “la uniformidad” - ¡como dicen ciertos obispos! - ha impuesto (¿pero con qué autoridad?) dar y recibir la “Comunión en la mano”, como si la Iglesia hubiese abolido el antiguo rito y no hubiese permitido, en cambio, a todos, el poder continuar recibiendo la Eucaristía en la lengua, como “modo... del todo conveniente”, como se expresó claramente Pablo VI, el cual siempre ha sostenido este “derecho” del pueblo cristiano, condenando incluso a ciertos miembros del episcopado y del clero que lo violaron: «Sucede también – ha escrito, en efecto, en “Dominicae Cenaе”, n. 11 – que no es tenida en cuenta la libre elección y voluntad de quienes, aun donde ha sido autorizada la distribución de la Comunión en la mano, prefieren atenerse al uso de recibirla en la boca».**

Pero estos señores obispos del “diálogo” (¡pero en un sentido único!) ignoran muchas cosas, incluso lo que escri-

bió el **cardenal Ratzinger**, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe: **«En el campo litúrgico, decir “catolicidad” no significa decir “uniformidad”, mientras (...) justamente el pluralismo post-conciliar se ha demostrado extrañamente uniformante, casi coercitivo, no consintiendo ya niveles diversos de expresión de la fe, incluso en el interior del mismo cuadro ritual»**<sup>101</sup>.

A estos señores Obispos, por tanto, habría que recordar **«el oficio primario de los sacerdotes, los cuales han sido consagrados, para representar a Cristo-Sacerdote, para quienes sus manos, como su palabra y su voluntad, se han transformado en instrumentos directos de Cristo!** Y por esto, como **Ministros de la Eucaristía**, ellos tienen sobre las Sagradas Especies ¡una responsabilidad primaria, total!.. **El tocar las Sagradas Especies, su distribución con las propias manos, es un privilegio de los “ordenados”, que indica una participación activa en el misterio de la Eucaristía...»**<sup>102</sup>.

Por ello, no nos parece irrespetuoso el reclamar a estos señores Obispos el **Cánon 1367 del “Nuevo Código de Derecho Canónico”** que define: **«Quien arroja las especies consagradas, o las sustrae o retiene con fines sacrílegos, incurre en la excomunión latae sententiae reservada a la Sede**

---

100 Cfr. “Una Voce-Korrespondenz” de enero-febrero de 1980, p. 14 bajo el título: “¿En qué punto estamos?” del prof. doct. teólogo Giorgio May.

101 Cfr. “Informe sobre la fe”, de V. Messori, EP 1985, p. 129.

102 Iv.

**Apostólica; el clérigo, además, puede ser castigado con otras penas, sin excluir la dimisión del estado clerical». ¡Es un hablar más que claro! ¿Y no es un “sacrilegio” el que se hace con las “especies consagradas”, arrojadas en sus “fragmentos” que el Concilio de Trento, “de fide”, con definición dogmática contienen también ellas a “todo Cristo”?**

**Y entonces, ¿Excelencias, no es un “reato” personal el vuestro, sabiendo de la posibilidad de que sucedan**

**estos abusos sacrílegos?** ¿No sois, quizá, Vosotros los “mandantes”, conscientes?

Miembros del “Cuerpo Místico” también nosotros, y por ello animados del mismo “Espíritu de verdad”, deseamos vivamente que nuestra reacción no Os deje insensibles y no Os vuelva “responsables” - ¡si ya no lo sois! - **de muchos otros millones de “sacrilegios”** que lleva adelante pavorosamente esta creciente apostasía de la Fe católica en el “pueblo de Dios”!



Hostias consagradas caídas por tierra durante la distribución de la Comunión en la mano.

# El pensamiento de la Iglesia

**E**n el documento “**Instrucción de la CEP**” del 19 de julio de 1989 (nn. 1-12) es retomada la doctrina eucarística, enseñada desde siempre en la Iglesia, de esta manera:

- a.** el **carácter sacrificial** de la Misa;
- b.** la **Real Presencia** de Cristo bajo las especies sacramentales;
- c.** el deber del “**estado de Gracia**” para recibirla dignamente;
- d.** el **ayuno**.

Hablando también de la “**posibilidad**” de la “**Comunión en la mano**”, establece:

- a.** que «**se pueda...**»<sup>103</sup>, **si el fiel lo desea...**»<sup>104</sup>;
- b.** que “**todos puedan elegir...**” (n. 2), y que, por ello, son “**libres**”<sup>105</sup>;
- c.** establece, finalmente, con claridad, que se trata sólo de una “**concesión**”<sup>106</sup>, que “**la Iglesia permite...**”

Está claro, entonces, que la “**mens de**

**la Iglesia**” es aun la de siempre, y que habría ciertamente conservado, incluso hoy, **si no hubieran existido presiones e insistencias absurdas**. Reléase, para ello, la Instrucción “**Memoriale Domini**” del 1969 de Pablo VI, donde, aun admitiendo que la Iglesia de los primeros siglos había permitido la “**Comunión en la mano**”, dice, sin embargo, después, habiendo penetrado más profundamente la verdad del Misterio y estimulada por un sentido de mayor reverencia hacia el Santísimo, **decretó la costumbre de colocarla en la lengua**: («In sequenti tempore, postquam eucharistici misterii veritas, eius virtus ac praesentia Christi in eo altius explorata sunt, urgente sensu sive riverentiae erga hoc Sanctissimum Sacramentu sive humilitatis qua illud sumatur oportet, consuetudo inducta est, ut per se minister panis consecrati particulam in lingua Communionem suscipientium deponeret») <sup>107</sup>.

Por tanto, también para **Pablo VI**, el paso de la “**Comunión en la mano**” a la “**Comunión en la lengua**” ha sido

---

<sup>103</sup> Indic. part., n. 1.

<sup>104</sup> Indic. part., n. 4.

<sup>105</sup> Istr., n. 15.

<sup>106</sup> Istr., n. 15.

<sup>107</sup> Cfr. Acta Apost. Sedis, 61, 1969, pp. 541-5.

un **“progreso” espiritual y de Fe**. Por esto, esa Instrucción suya **“Memoriale Domini”** continúa diciendo que el actual modo de distribuir la Comunión **“debe ser conservado”** («Hic sanctam Communionem distribuendi modus, hodierno Ecclesiae statu in universum considerato, servari debet, non solum quia in tradito plurium saeculorum more innititur, sed praesertim qua Christifidelium reverentiam erga Eucharistiam significat...»)108.

Y esto porque, sólo así, con la distribución tradicional de la **“Comunión en la lengua”**, se pueden evitar muchísimos peligros de profanaciones («Praeterea ha agendi ratione, quae translaticia iam censenda est, efficacius cavetur ut sacra Communio qua par est reverentia, decore atque dignitate distribuatur, ut quodvis periculum arceatur species eucharisticas profanandi...»)109, e **si può prevenire la caduta dei frammenti** («... ut denique diligenter cura servetur, quam de ipsis panis consecrati fragmentis Ecclesia semper commendavit...»)110.

Éste es el verdadero peligro y la gran preocupación de la Iglesia católica de siempre: los **“fragmentos eucarísticos”**, unidos también ellos a la **“Real Presencia” de Cristo** bajo las especies del pan consagrado, por tanto también **de cada una de sus partes, por míni-**

**ma que sea**, como fue definido por el Concilio de Trento<sup>111</sup>, luego el de Firenze<sup>112</sup>.

Y la Santa Sede, que había previsto estas inevitables caídas de los fragmentos con la **“nueva praxis”**, puso en alerta al Episcopado, «... ut denique diligenter cura servetur quam de ipsis panis consecrati **fragmentis** Ecclesia

**«¡Si tengo contra mí a todos los Obispos, tengo conmigo, en cambio, a todos los Santos y Doctores de la Iglesia!».**

(Santo Tomás Moro)

semper commendavit...». Y Pablo VI hizo observar que **«En esta delicada situación se impone una seria reflexión que la presente comunicación querría suscitar en todos los Obispos del mundo**. Se deben preveer las consecuencias de una tal mutación de disciplina, en sus reflexiones (...)»<sup>113</sup>.

El Episcopado pronto se hizo eco del Papa, ¡como se lo puede probar por sus respuestas! He aquí algunas:

– «Confeccionar de otro modo el Pan eucarístico, **para que no deje fragmentos**» (India - Suiza);

108 Iv.

109 Iv.

110 Iv.

111 Cfr. D-S 1641, 1653.

112 Cfr. D-S 1323.

113 Cfr. A. Bugnini, op. cit. p. 628.



- «Las hostias sean más consistentes» (Australia);
- «El pan sea confeccionado como verdadero pan, de modo que no deje fragmentos» (Italia - C.E.L.R.A., México).
- «¿Y los fragmentos? Se lamerán las manos» (Italia);
- «Habría una dispersión de fragmentos» (Portugal)...

Así, también en la “Carta” que la Santa Sede mandó junto con la Instrucción “**Memoriale Domini**”, se repetía: «**Se debe prestar atención a no dejar caer ni dispersar “fragmentos” del Pan eucarístico...**»<sup>114</sup>.

Y fue justamente por esto que **muchísimos Obispos querían que se conservase la praxis de la “Comunión en la boca”**: («... Episcopos longe plurimos censere hodiernam disciplinam haudquaquam esse immutandam; quae immo si immutetur, id tum spirituali cultui eorundem Episcoporum plurimorumque fidelium offensionem fore...»)<sup>115</sup>.

Y fue por esto que **el mismo Pablo VI había decidido no modificar en absoluto la forma de distribuir la Comunión a los fieles**: («Summo Pontifici non est visum modum jamdiu receptum sacrae Communionis fidelibus ministrandae immutare...» (iv.). Por ello, **la Santa Sede exhortó todavía urgentemente a los Obispos para que confirmasen la praxis litúrgica corriente**: («Quapropter Apostolica Sedes Episcopos et sacerdotes et fideles vehementer hortatur ut validae iterumque confirmatae legi studiose obsequantur...» (iv.); por lo cual, incluso después de la concesión hecha a varias Naciones de poder recibir la Comunión con el “nuevo rito”, se conservaban en todo su rigor las “normas” dadas para el “Rito de la Comunión fuera

<sup>114</sup> Cfr. iv. p. 641.

<sup>115</sup> Iv.

de la Misa”, diciendo: «... en la distribución de la santa Comunión, consérvese la costumbre de colocar la partícula del pan consagrado en la lengua de los comulgantes, costumbre que se apoya en una tradición plurisecular»<sup>116</sup>.

Pero entonces, ¿por qué Pablo VI, después de su precedente posición en favor de la Tradición, ha cedido en favor de los adversarios de la ortodoxia católica que querían ya, a grandes voces, la negación de las principales verdades de la Fe?

¡Misterio!.. Hasta ahora ¿no se ha tenido una respuesta exhaustiva a esta pregunta!

Sin embargo, la verdadera “mens” de la Santa Sede es la de siempre, ligada, a la antigua costumbre, por lo cual **la “nueva disposición” ¿no ha ciertamente partido de la Santa Sede, sino de un Episcopado (progresista)!**

Por esto, la “concesión” es considerada como una pura “posibilidad” de orden disciplinar ¡y por ello siempre reformable! La instrucción, en efecto, **ni obliga, ni impone algún deber, ni vincula a nadie!** Los fieles son todavía totalmente libres de continuar recibiendo la Comunión en la lengua, “modo consueto” - ¡como ha sido declarado! - justamente porque “permanece siendo del todo conveniente”<sup>117</sup>.

**Los fieles, por tanto, son completamente libres de “pretender” que el sacerdote les de la Comunión en la**

**lengua, ¡poniendo incluso un firme rechazo al sacerdote que no lo quisiera!**

\*\*\*

Aquí, creo oportuno recapitular:

**1.** la “concesión” de dar la “Comunión en la mano” no ha sido ni recomendada por la Santa Sede y tampoco justificada, por lo cual no comporta ningún deber para nadie. Porque, concediendo esta “posibilidad”, **la Santa Sede no ha conferido a los fieles ningún derecho, en el sentido jurídico del término, ¡ni ningún deber de hacerlo por parte del sacerdote!** ¡Por cierto!

**2.** Es una “concesión” que ha empuñado el sentido de la grandeza de Dios, rebajándola al nivel de función nutritiva. **El elemento sensible, en efecto, prevalece, ahora, en el Misterio de la “Presencia Real”.** Jesús-eucarístico es tomado con la mano, desde ahora, como un objeto, como una “cosa” que es puesta sobre una mano que toca todo, ¡también las cosas más repugnantes!

**3.** La dispersión inevitable de los “fragmentos” constituye la más grave y dogmática dificultad para un sacerdote que verdaderamente cree en la “Presencia Real” de Cristo, por lo cual, en consecuencia, **debe sentirse obligado, en consciencia, a no distribuir la “Comunión en la mano”, siendo un acto “formaliter sacrilego”,** luego de la definición del Concilio “de fide” de Trento sobre la “Pre-

---

<sup>116</sup> Cfr. “Instrucción”, p. 25, n. 21.

<sup>117</sup> Cfr. Instr., Indic. part., n. 2.





sencia Real” incluso en los fragmentos de la hostia.

Un verdadero sacerdote no puede no darse cuenta de que la **“nueva disciplina”** produce, inevitablemente, un **desvanecimiento de la reverencia hacia el SS. Sacramento**, facilita su profanación y disuelve la misma doctrina que trata de él. («Mutatio enim in re tanti momenti, quae antiquissima et veneranda traditione innititur, praeterquam quod disciplinam pertingit, pericula etiam secumferre potest, quae timentur forte oritura ex novo modo sacram Communionem ministrandi, ne

scilicet perveniatur sive ad minorem eraga augustum altaris Sacramentum reverentiam, sive ad eiusdem Sacramenti profanationem, sive ad rectae doctrinae adulterationem...»)118.

¿No fue por esto, tal vez, que muchísimos Obispos habían comprendido que no se debía cambiar la praxis tradicional, **porque la “nueva praxis”, en efecto, seguramente habría causado vilipendio a Jesús eucarístico e incluso una ofensa a la mayor parte de los fieles?** («... Episcopos longe plurimos consere hodiernam disciplina haudquaquamesse immutandam: quae immo si immutetur, id tum sensui tum spirituali cultui eorundem Episcoporum plurimorumque fidelium offensionem fore...»)119).

¿Y no fue por esto que **Pablo VI** había juzgado que no se debía modificar la forma seguida hasta ahora en la distribución de la **“Comunión en la lengua”**? («Summo Pontifici non est visum modum jamdiu receptum sacrae Communionis fidelibus ministrandae immutare...»)120).

¿Y no fue por esto que los Obispos, los sacerdotes y los fieles fueron vivamente exhortados a respetar la tradición nuevamente confirmada? («Quapropter Apostolica Sedes Episcopos et sacerdotes et fideles vehementer hortatur, ut validae iterumque confirmatae legi studiose obsequatur...»)121).

Ahora, después de tales **“testimonios”** autoradísimos, no debería ocurrir nada más para convencer a los cristianos

118 Iv. “Indic. part.”.

119 Iv.

120 Iv.

121 Id.

de que la más íntima voluntad de la Iglesia, Madre y Maestra, está todavía anclada a la observancia antigua que remite - ¡como hemos demostrado ya! - a la era apostólica!

Por esto, decimos nuevamente: **es teológicamente obligatorio negar la “Comunión en la mano”, porque constituye “sacrilegio”<sup>122</sup> la dispersión y la consiguiente profanación de las Sagradas Especies, aun bajo la forma de pequeñísimos fragmentos, ¡pero que son también el Cuerpo santísimo de N. S. Jesucristo!**

**El “sacrilegio” consiste justamente en esto: en el hecho de que, en el dar y recibir la santa Comunión, se desprenden de la Hostia, muy frecuentemente, “fragmentos”, los cuales, mientras con la Comunión dada en la boca se usa el “platillo” sobre el cual caen — ¡y que luego son recuperados! - con la “Comunión en la mano”, en cambio, los fragmentos que caen se dispersan por el suelo y, en consecuencia, son pisados o arrastrados y, por tanto, ¡inevitablemente profanados! Y como no se trata de una desgracia, sino de un acto que es voluntariamente causado, por conocido y previsto, resulta, por ello, ¡un verdadero y propio “sacrilegio”!** De hecho, para el Derecho Canónico, el “sacrilegio” consiste en la «profanación de “personas”, cosas y lugares sagrados o consagrados con rito religioso»<sup>123</sup>. Y bien, Jesús en el SS.

Sacramento no es, quizá, una “Persona”? (¡Y qué “Persona”!.. “Hijo de Dios” y “Dios” mismo!). Luego, de las “profanaciones” que recibe en el SS. Sacramento, esta es la más grave, porque Su presencia, aun en los fragmentos, está íntegra - ¡Cuerpo, Sangre, Divinidad! - como fue definido por el Concilio de Trento “de fide”, por lo cual quien no cree o desatiende

**«Condenándonos, vosotros condenáis a todos vuestros antepasados. Porque ¿qué hemos enseñado nosotros que ellos no enseñaran?».**

(San Edmundo Campion)

a ello - porque los “fragmentos” acaban inevitablemente en el suelo donde son pisados o arrastrados para terminar en la basura - se convierte en “anatemá”, es decir, “¡excomunió!”! Por lo cual decimos: **¿es posible que**

<sup>122</sup> Cfr. Concilio de Trento, Sess. XIII, “De Eucharistia”, c. VIII - Denz. Enchiridium, ed. 33, a, n. 1648.

<sup>123</sup> Cfr. «Diccionario jurídico-canónico del “Código de Derecho Canónico”», p. 1126.

**el episcopado, que ha concedido el “nuevo rito” de la “Comunión en la mano”, no conozca esta “verdad” de fe, declarada solemnemente por dos Concilios como “de fide”?**

(«Si alguno negara... que Jesucristo se encuentra bajo las partes individuales de cada una de las especies, producida la separación, ¡SEA EXCOMULGADO!»<sup>124</sup>).

**¿Y que no sepan que el Señor permanece realmente presente en el Pan consagrado** (y, por lo tanto, ¡incluso en los fragmentos!) **también después de la celebración eucarística?**

(«Si alguno dijera que... el Cuerpo y la Sangre de N. S. Jesucristo... está presente sólo hasta el momento de la Comunión... y no más, y que en las Hostias consagradas (no consumidas) después de la Comunión no permanece el verdadero Cuerpo del Señor, ¡SEA EXCOMULGADO!»<sup>125</sup>).

¿Y entonces? cuáles eran las deducciones que los señores Obispos debían hacer? **¿Debían, tal vez, aceptar las “herejías” del “Nuevo Catecismo Holandés”, en el cual se niega justamente la permanencia de la “Presencia real” en los fragmentos minúsculos del Pan consagrado? ¿Porque es sólo negando la “transubstanciación” y el carácter sacrificial de la Misa que el fiel puede tomar la partícula en sus manos y ponérsela en la boca por sí mismo!** Porque es sólo así que se comprende cómo las “migajas” que caen de las Hostias consagradas pue-



dan ser arrojadas con tanta indiferencia, ¡como se hace con los “restos” de una “cena”!

De aquí, por tanto, **nuestra seguridad para denunciar como “sacrilego” este permiso de dar la “Comunión en la mano”, justamente porque los “fragmentos”, que aún contienen la “Persona de Cristo entero”, son arrojados inevitablemente a la basura y, en consecuencia, ¡se realiza un verdadero y propio “sacrilegio”!**

Entonces... ¡que Dios os ilumine, Excelencias!

<sup>124</sup> Denz. 885.

<sup>125</sup> Denz. 886-9.

# Conclusiones

**C**reo haber demostrado con suficiente claridad que la **“nueva praxis”** de dar la **“Comunión en la mano”** es **contraria a la “Tradición” católica**. Lo ha declarado el mismo **“Concilio de Trento”** (**“de fide”**) afirmando que la **“costumbre”** de comulgar en la lengua **«es una costumbre que debe ser considerada de derecho, y por justo título, como proveniente de la Tradición Apostólica»**<sup>126</sup>. Y esto hizo decir a **Pablo VI**, en su encíclica **“Mysterium Fidei”** (3/9/1965), que **«no era necesario cambiar el modo tradicional de recibir la Comunión»** (§§ 61-62). Y esto fue reclamado también en la **«Instrucción vaticana “Memoriale Domini”**» (29 de mayo de 1969) donde se lee que **«... habida cuenta de la situación actual de la Iglesia en el mundo entero, esta manera de distribuir la santa Comunión debe ser conservada, no solamente porque tiene derecho por ser ella una tradición plurisecular, sino sobre todo porque expresa el respeto de los fieles hacia la Eucaristía...»**, por lo cual **«la Santa Sede exhorta vivamente a los Obispos, sacerdotes y fieles a respetar atenta-**

**mente la ley siempre en vigor y que se encuentra nuevamente confirmada»**.

Desgraciadamente, si luego, se hizo la apertura hacia el **“nuevo rito”**, ello **«fue debido a una cadena de actos de desobediencia y violaciones del derecho, y al ejercicio de fuertes presiones»**<sup>127</sup>, por las cuales **Pablo VI** cedió, aunque tuvo el coraje de afirmar que **¡fue un “inicio abusivo”**<sup>128</sup>!

Ahora, incluso por ello, podemos decir que, **con tal “permiso”, fue puesto en crisis el mismo Magisterio auténtico de la Iglesia**, la cual, habiendo definido en un **“Concilio como de fide”**, como fue el de Trento, **la “transubstanciación”, había obligado, definitivamente, a la devoción-adoración incluso de los “fragmentos” del “pan consagrado”**; de ahí la imposición del **“mantel”** sobre el altar, para el sacerdote; la obligación del **“platillo”**, para los fieles; la **“purificación de los dedos”**!..

Hoy, en cambio, con la supresión de todas estas reglas litúrgicas, y con esta **“nueva regla permisiva”**, se ha abierto el camino a innumerables profanaciones, a abusos sin número, a sacrile-

---

126 Cfr. Sess. XIII “De Eucharistia”, c. VI-II - Denz. Ech. Enchiridion, y. 33.a, n. 1648.

127 Cfr. Georg May, en “Die Liturgie-reform des Zweiten, Vatikanischen Konzils”,

en Gettsdienst, Kirche, Gesel-lesehaft”, pp. 94 ss.

128 Cfr. A. Bugnini, “La Riforma Liturgica” 1948-1975, Ediciones litúrgicas, Roma 1983, p. 642, n. 69.

gios sin límites, a “**misas negras**” y a otras obscenidades satánicas, ¡además de la continua disminución del respeto y de la veneración hacia la SS. Eucaristía!

Llegados a este punto, podemos decir:

**1. que el sacerdote no puede obligar a los fieles a recibir la Eucaristía en la mano.** Cometería un acto de violencia y de desobediencia a la Iglesia, ¡la cual “**permite**”, pero “**no manda**” usar el “**nuevo rito**”!

**«Oportet  
oboedire Deo magis  
quam hominibus».**

(“Act”, 5,29)

**2. que ningún obispo puede obligar a sus sacerdotes a dar la Comunión con el “rito nuevo”,** contrario a la norma antigua: «...antiquissima et veneranda traditione innititur»<sup>129</sup>.

Pero aquí, un sacerdote podría preguntarse: «¿y qué hago con la obediencia al obispo?». Se responde: **No siempre es “obediencia” la ejecución material de una orden; como no siempre es “desobediencia” el rechazo a seguir materialmente una orden. Depende de la legitimidad que ella tiene o no.** Y bien, entre las razones que hacen ilegítima una orden, está la de que sea contrastante e incompatible con la Ley de Dios y lo que de ella deriva.

Por ejemplo: **la Ley de Dios no prohí-**

**be el aborto, pero prohíbe expresamente el homicidio;** y porque no es posible abortar sin matar, ¡**el aborto está prohibido por la Ley de Dios!** Luego, quien ordena abortar, da una orden ilegítima, porque va contra la Ley de Dios.

Ergo, como obedecer esa orden no sería obediencia, del mismo modo ¡rehusarse a obedecer no puede ser desobediencia!

Ahora, **esto vale también** – ¡y más aún! – **para el delito de quien profana las Sagradas Especies, como se lo hace ciertamente con la “Comunión en la mano”.** También aquí el razonamiento es el mismo: **la Ley de Dios no prohíbe la “Comunión en la mano”, pero prohíbe, en cambio, la profanación de las Sagradas Especies.** Y porque no es posible dar la “Comunión en la mano” sin causar, antes o después, la dispersión de los “fragmentos eucarísticos” y, por tanto, causar la profanación de las Sagradas Especies, ergo **la “Comunión en la mano” ¡está prohibida por la Ley de Dios!**

Mandarla, ¡sería dar una orden ilegítima! Y por ello, seguir esa orden no sería obediencia, ¡ni, el rechazarla, desobediencia!

Es claro: ¿cómo puede transmitir la Voluntad de Dios un superior que manda lo que Dios no quiere? Por ello, ¡**una orden humana que está en contraste con una orden divina, no puede y no debe ser seguida,** justamente porque hay que **«obedecer a Dios antes que a los hombres!»** (Act. 5,29; 4,19).

---

<sup>129</sup> Cfr. “Memoriale Domini”.



Adoración del Sagrado Cáliz.

# Respuestas a las principales objeciones



## 1.

**Si nos preguntamos: pero, justamente en nuestros días, ¿era necesario introducir la “Comunión en la mano”?**

Respondemos: **“¡NO!”** porque esta forma de administrar la Comunión no es un hecho de una importancia subordinada. Basta recordar la severidad de las reglas practicadas hasta ahora por la Iglesia respecto de la veneración debida a la SS. Eucaristía. **A los laicos no se permitía de ninguna manera tocar el cáliz, ni siquiera vacío.** Hoy, en cambio, se pone incluso el Cuerpo del Señor en sus manos, a menudo sucias, ¡y no siempre se puede estar seguro de lo que ocurrirá a la Hostia santa! **¿Dónde fue a parar la prudencia pastoral?** ¡No bastan, ciertamente, dos palabras de una **“Instrucción”** para

arreglarlo todo! Tanto más que la crisis de la Iglesia de hoy es casi insondable, por lo cual la falta de respeto a la Eucaristía es más que pensable, hasta el abuso directo para fines supersticiosos ¡e incluso satánicos (“misas negras”)! Piénsese, luego, que **los enemigos de la Iglesia, actualmente, operan no ya desde el exterior, sino en el interior de Ella**, a fin de que no “funcione”. Y esto sucede también por medio de esas **“reformas permanentes”** que no dejan permanecer nada del pasado, que no permiten más, que se conserven las formas transmitidas... y así, la Iglesia, que una vez era una roca contra las olas de la herejía, hoy se ha convertido en **una esponja que absorbe toda novedad.** Y la **“Comunión en la mano” es justamente una de tales innovaciones perversas** que reducen la Iglesia a ese **“pequeño rebaño”** que permanecerá aferrado a la verdadera Fe, ¡como en la era paleocristiana!

## 2.

**Dar la “Comunión en la mano” ¿no es tal vez un retorno al uso antiguo, a los orígenes de la Iglesia?**

¡Esto se dice! pero el retorno a los orígenes, es decir a la antigüedad, no sería en absoluto una razón válida si hubiese otras razones más valederas para no retornar a él. ¡Como en este caso! Ciertamente, la Iglesia, en sus inicios, debió hacer esta experiencia, pero es también cierto que después, **debido a los graves inconvenientes repetidamente verificados, tuvo que abolirla.** Entonces, el retorno al uso antiguo, hoy, ¡es un anacrónico retroceso! Por esto Pío XII, en su encíclica “**Mediator Dei**”, había escrito: «**Un antiguo uso no es, por el sólo motivo de su antigüedad, el mejor, ni considerado en sí mismo, ni en relación con los tiempos posteriores**».

En efecto, el “**nuevo rito**” ha sido **ciertamente querido sólo por los modernistas**, ¡con la excusa de que los tiempos han cambiado! ¿Pero por qué, entonces, no reclaman también el volver al antiguo ayuno eucarístico, a las vestiduras sacerdotales, el retorno a la antigüedad en el campo doctrinal (dogma y moral), etc ,etc?

Por ello, el retorno a lo antiguo sólo para la “**Comunión en la mano**” es un verdadero retroceso de lo mejor a lo peor, **porque es una falta grave de fe**

en la “**Presencia Real**” de Jesús-Eucaristía; ¡y una implícita, aun si inconsciente, **diabólica voluntad de exponer la Hostia Santa a irreverencias y profanaciones!** ¡No hacía falta mucho, en efecto, para pensar que esta inconsiderada “**concesión**” haría más fácil los robos sacrílegos de Hostias consagradas, utilizadas, luego, para fines innobles e incluso en cultos satánicos!

## 3.

**Pero ¿Jesús no ha dicho: “Tomad y comed?...”.**

Sí, ciertamente, pero hay que tener presente que los participantes en esa Última Cena del Señor no eran “**laicos**”, sino los **Apóstoles de Cristo**, que Él, poco antes, había ordenado “**sacerdotes**” y “**obispos**” con las palabras: «**¡Haced esto en memoria Mía!**»<sup>130</sup>.

Los “**Laicos**”, por ello, **deben permanecer en sus puestos de simples “bautizados”, de “miembros” de su Cuerpo Místico, y no de “representantes de su Cabeza”, ¡como lo son, en cambio, los sacerdotes, “ministros” del culto!** ¡Sólo el sacerdote, “**alter Christus**”, actúa “**in persona Christi**”! Entonces, también su “**ministerio**” de distribuir el Cuerpo y la Sangre de Cristo, está contenido en

---

<sup>130</sup> Cfr. Lc. 22,19; I Cor. 24; D-S, 1970: «...quos tunc Novi Testamenti sacerdotes constituebat...».

<sup>131</sup> Cfr. n. 12 de la Instrucción de la CEI: “La Comunione eucaristica” del 19 de julio de 1989.





esas palabras de Jesús: **«tomó - dio gracias - partió - dio»**. Palabras y gestos, que competen sólo, como ministerio ordinario, al sacerdote, porque es el único que participa en los grados del Sacramento del Orden<sup>131</sup>. Y esto fue confirmado también por el Concilio de Trento<sup>132</sup>.

Y no tratemos, aquí, de la confusión que se hace ya, entre **“sacerdocio común”** y **“sacerdocio ministerial”**; una confusión que ha creado una especie de **“clericalización”** de los **“fieles-laicos”** con una estructura eclesial de servicio, ¡paralela a la fundada sobre el sacramento del Orden<sup>133</sup>, y que ha te-

nido implicaciones gravísimas de índole dogmática! Lo que quería Lutero: **¡la supresión del “sacerdocio ministerial” para llegar a la liquidación de la estructura jerárquica de la Iglesia!**

#### 4.

**Pero la “Comunión en la lengua” ¿no es tal vez contraria a la higiene?**

Se ha llegado a hacer creer también esto: que la **“nueva praxis”** de la **“Comunión en la mano”** es más... ¡higié-

---

<sup>132</sup> Cfr. Denz.-S. 1740.

<sup>133</sup> Cfr. Juan Pablo II, “Cristifideles laici”, n. 23.



nica! Pero es sólo un pretexto, porque el tocar la lengua a un fiel que comulgaba ¡era tan raro que no podía justificar un cambio de método! Sin embargo, se puede muy bien afirmar que ¡jamás, en toda la historia de la Iglesia, se han transmitido enfermedades a través de la **“Comunión en la boca”**! Entonces, es absolutamente falso que la saliva sea, por sí misma, un vehículo de transmisión de enfermedades. Si así fuese, habría que abolir los billetes de banco, los libros, las revistas; no habría que besar más a nadie, ni siquiera a los familiares; no habría que hablar

con quien rocía de saliva, ¡y así sucesivamente!

Pero entonces, ¿es tal vez **“higiene” dar en la mano la hostia consagrada a personas que, antes, han tocado manijas, pasamanos de casas y de negocios, tomado autobús y taxis, han apretado las manos de amigos, han manipulado dinero que también acumula millones de bacilos en las yemas de sus dedos y en sus manos?** ¿Y qué **“higiene”** se observa dando la “Comunión en la mano” a gitanos, a mendicantes, a vagabundos, a semi-dementes... habitualmente sucios y con manos sucias?..

En cambio, con la distribución de la **“Comunión en la lengua”**, el sacerdote, antes de celebrar, debía, todavía en la sacristía, lavarse las manos; y este gesto lo debía repetir aun al inicio de la “liturgia eucarística”, como estaba expresamente prescrito en la “Institutio Generalis”<sup>134</sup>. Además, el sacerdote, si le sucedía tocar la lengua del fiel comulgante, se lavaba en seguida los dedos con el agua de la ampolleta, siempre disponible sobre el altar.

Y no hablemos, aquí, del permiso de dar la Comunión bajo las dos especies, porque, permitiendo a los seglares sumergir la partícula en el cáliz, es más fácil que ocurra la caída de gotas de la “Sangre de Cristo”; lo que diría casi inevitable suministrándola a los tímidos, a los enfermos de los nervios, a los apresurados, a los desatentos, a los superficiales, los maleducados y a los... ¡malintencionados!..

---

<sup>134</sup> NN. 52, 106, 222.



## 5.

### **¡Pero no era digno hacerse “dar en la boca” como un niño!**

Es un hablar pueril. Porque el “Pan eucarístico” no es un alimento humano, sino divino. Y el hombre, delante de Dios, no es jamás un “adulto”, sino un “niño” que, en el terreno sobrenatural, ¡necesita de todo!

Luego, ¡es una infantil ilusión la de pretender que el hombre, hoy, sea espiritualmente más “adulto” y “maduro” que en otro tiempo! Basta ver y reflexionar acerca de la situación actual de la Iglesia post-conciliar, la cual, siguiendo los lineamientos del mundo, ha olvidado que cuanto más se antropomorfiza lo divino, reduciéndolo al plano de la sensibilidad, de la cultura y

de la historia, menos remueve las almas y menos atrae y eleva el espíritu. La humanización, en efecto, conduce a la “secularización” y a la “profanación”, mientras la “religión” rinde a Dios lo que es “Suyo”.

La “Revelación”, sustituida, actualmente, por la antropología y la psicología, ha sido como sofocada por un humanismo ateo, embebido de tantos mesianismos, de tantas ideologías burguesas y de tantas “utopías”! Por ello, no se hable de “sensibilidad” nueva, moderna, porque esto no es en absoluto un criterio válido para los “misterios de la Fe”, especialmente cuando esta “sensibilidad nueva” pretendiera ser contraria a la Tradición “antiquísima y veneranda”! (¡como se lee en “Memoriale Domini”!).

Ni tampoco se identifique con los jó-



venes esta presunta “sensibilidad”, porque su inexperiencia, debida a la juvenil edad, ¿debería impulsarlos, humildemente, a “aprender“ y no a “enseñar”! En todo caso, pueden permitirse el “proponer“, no el “imponer“! Sin embargo, ¡la Iglesia no está hecha sólo de jóvenes, sino también de gente de toda edad, comprendidos los ancianos!

En consecuencia, es incluso pueril afirmar que el “nuevo rito” favorece una participación más activa y más personal<sup>135</sup>, porque esto, en todo caso, signi-

fica sólo exterioridad, mientras la verdadera participación del “Misterio eucarístico” debe ser “interior“, es decir, ¡un concentrarse espiritualmente en la contemplación!

Y es también vana la observación de que el “nuevo modo“ de recibir la Comunión hace crecer la Fe en la Eucaristía, tocada con las manos, porque ¡cuanto más tocan los sentidos con la mano las “verdades sobrenaturales”, menos el intelecto las intuye y las penetra!.. El éxtasis de amor ¿no es, tal vez, abstracción de los sentidos? Por ello, el “tocar” con las manos la Euca-

**«La mayor  
caridad es la  
de hacer conocer  
y amar la verdad».**

(card. Charles Journet)

ristía, hace de ella una “cosa” para tratar, ¡no un contacto íntimo con una “Persona”! Luego, la Eucaristía no es una “algo”, sino es un “Alguien”, es decir Jesús, ¡que se digna donar a Sí mismo a nosotros!

---

<sup>135</sup> Cfr. “Semana del clero” del 5 de julio de 1970, p. 5.

## 6.

**¿Por qué algunos Obispos han “impuesto” la “Comunión en la mano” con la motivación de tener, así, “uniformidad” entre el clero?**

Desafortunadamente, algunos Obispos han impuesto el “nuevo rito” justamente por presuntas razones de “uniformidad”! Pero con qué autoridad han hecho esto, cuando la misma Santa Sede ha dejado “libres” a los fieles para elegir, permitiendo a todos el poder continuar recibiendo la Eucaristía en la lengua, precisamente porque es el “modo... del todo conveniente”? ¿Y no sabían estos Obispos (“progresistas”) que el mismo Pablo VI había sostenido este “derecho” del pueblo, condenando justamente a ciertos miembros del episcopado y del clero que fueran a violarlo?..

Repitémoslo, entonces: «... Sucede también que, a veces, no es tenida en cuenta la “libre elección y voluntad” de aquellos que, aún donde ha sido autorizada la distribución de la Comunión en la mano, prefieren atenerse al uso de recibirla en la boca»<sup>136</sup>.

Entonces, es bueno que recordemos a estos Obispos que el querer imponer el dar y recibir la “Comunión en la mano” significa querer, o al menos consentir que ocurran las profanaciones, aun si esto es pecado grave de “sacrilegio”, ¡como lo hemos ya demostrado, citando la definición de “sacrilegio”!

## 7.

**Algunos afirman que la “boca” es menos digna que las manos, porque blasfema.**

Decir esto es como afirmar que el **alma no es el objetivo primario de la “presencia eucarística” en nosotros, mientras lo sería el “vientre”, porque por el alma sale afuera toda la malicia!** Pero, ¿no es la boca, en cambio, la que profesa la Fe y, con ella, el alma, la que ama al Señor con todas sus fuerzas?



<sup>136</sup> Cfr. “Dominicae Cenaе” n. 11.



# Índice

<b>Introducción</b>	5
<b>Capítulo I</b> ... pero es propiamente un retorno a los orígenes?	7
<b>Capítulo II</b> ... pero por qué, entonces, la “nueva praxis”?	14
<b>Capítulo III</b> Las “razones” esenciales del dogma eucarístico.	20
<b>Capítulo IV</b> Sacriléguas “profanaciones”! – “hechos” históricos –	28
<b>Capítulo V</b> El pensamiento de la Iglesia.	40
<b>Capítulo VI</b> Conclusión.	47
<b>Apéndice</b> Respuestas a las principales objeciones.	51



Obsérvese el cuidado con el cual el asistente coloca a cada uno el platillo bajo el mentón para impedir la caída y dispersión de los fragmentos. El gesto del Sumo Pontífice confirma cuánto es todavía plenamente conforme al espíritu y a las positivas disposiciones de la Iglesia permanecer fieles a la antigua y tradicional praxis de la Comunión en la lengua.

**El “sacrilegio” de la “Comunión en la mano”**  
consiste en esto: en el hecho de que,  
al dar y recibir la Santa Comunión,  
de la Hostia se desprenden, muy frecuentemente, **“fragmentos”**,  
los cuales, mientras en la Comunión en la lengua  
se usa el **“platillo”** sobre el cual caen  
– y que luego son recuperados –  
con la **“Comunión en la mano”**, en cambio,  
**los fragmentos que caen se dispersan por tierra**  
**y, en consecuencia, son pisoteados o arrastrados fuera**  
**y, entonces, ¡inevitablemente profanados!**  
**Y dado que no se trata de una desgracia,**  
**sino de un acto que es voluntariamente causado,**  
**porque es conocido y previsto,**  
**resulta, por ello,**  
**¡un verdadero y propio “SACRILEGIO”!**